

## Vientos de Alemania, Brisas del Caribe: Wundt en España (1871-1881)

Javier Bandrés y Alberto Bandrés

Universidad Complutense (Madrid)

### INFORMACIÓN ART.

Recibido: 14 noviembre 2018

Aceptado: 13 enero 2019

#### Palabras clave

Wundt,  
España,  
Neo-kantismo,  
Perojo,  
Varona

#### Key words

Wundt,  
Spain,  
Neo-kantianism,  
Perojo,  
Varona

### RESUMEN

En la década de 1871-1881 la nueva Psicología científica de Wundt llegó a España de la mano de un grupo de intelectuales españoles liderados por José del Perojo y Figueras. El grupo estaba compuesto por del Perojo, Enrique José Varona, Rafael Montoro (todos ellos originarios de Cuba) y Manuel de la Revilla. Trataron de promover una renovación de la Filosofía y la ciencia españolas sobre la base del pensamiento de la escuela neokantiana de Heidelberg y la Psicología Fisiológica de Wundt. Para la difusión de sus ideas contaron con dos medios de prestigio: la *Revista Contemporánea*, en Madrid y la *Revista de Cuba*, en La Habana. El sector neocatólico español recibió con cruda hostilidad el proyecto y la intelectualidad krausopositivista lo hizo con recelo y prevención, consciente de la dificultad de integrar el proyecto wundtiano en la Psicología de inspiración krausista.

### Winds from Germany, Breeze from The Caribbean: Wundt in Spain (1871-1881)

#### ABSTRACT

The new scientific Psychology of Wundt arrived in Spain in the decade of 1871-1881 from the hand of a group of Spanish intellectuals led by José del Perojo y Figueras. The group was composed of del Perojo, Enrique José Varona, Rafael Montoro (all of them from Cuba) and Manuel de la Revilla. They tried to promote a renewal of Spanish Philosophy and Science on the basis of the thought of the neo-Kantian school of Heidelberg and the Physiological Psychology of Wundt. For the dissemination of their ideas, they had two prestigious media: the *Revista Contemporánea*, in Madrid and the *Revista de Cuba*, in Havana. The Spanish neo-Catholic sector received the project with crude hostility, and the Krausopositivist intelligentsia did so with suspicion and prevention, aware of the difficulty of integrating the Wundtian project into Krausist-inspired psychology.

Wilhelm Wundt fue definido por Edwin G. Boring en 1929 como “the first man who without reservation is properly called a psychologist” (p. 310). Su obra y su laboratorio han sido considerados como la piedra angular sobre la que se ha construido la tradición de

la moderna psicología experimental: “When we call him the ‘founder’ of experimental psychology, we mean both that he promoted the idea of psychology as an independent science and that he is the senior among ‘psychologists’” (*ibíd.*). Su larga trayectoria científica y su

Correspondencia Javier Bandrés: [madrono1@psi.ucm.es](mailto:madrono1@psi.ucm.es)

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2019a3>

© 2019 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Bandrés, J. y Bandrés, A. (2019) Vientos de Alemania, brisas del Caribe: Wundt en España (1871-1881). *Revista de Historia de la Psicología*, 40(1), 27-44.

Doi: [10.5093/rhp2019a3](https://doi.org/10.5093/rhp2019a3)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2019a3>

ingente obra permiten una lectura diversa y complementaria, tanto en cuanto a temática como en cuanto a fundamentos epistemológicos y niveles de análisis. De este modo, como Carpintero ha señalado, “el sistema de conexiones y relaciones que una tradición científica particular ha mantenido con la figura de Wundt permite, en buena medida, comprender el peso y el sentido de su tradición en Psicología” (Carpintero, 1981, p. 37).

En este artículo pretendemos aportar nuevos datos acerca de la recepción inicial de la obra de Wundt en España durante la década 1871-1881, así como algún comentario sobre lo que dicha recepción dice acerca del desarrollo de la ciencia y la cultura española del siglo XIX. Advertimos que no se trata de una enumeración exhaustiva de las referencias a Wundt en la bibliografía española del periodo 1871-1881 —hemos localizado más de 100— sino sólo a aquellos textos en los que se hace referencia sustancial a su obra científica en el ámbito de la Psicología.

El periodo cronológico estudiado (1871-1881) viene determinado por dos criterios. En primer lugar, estudiar la primera década de recepción de la nueva psicología de Wundt en España, partiendo del texto de Huelín de 1871. En segundo lugar, estudiar un periodo crítico en la historia de la ciencia española, tal y como lo considera, por ejemplo, el profesor Sala en su *Ideología y Ciencia Biológica en España entre 1860 y 1881* (Sala, 1987).

Desarrollaremos un relato cronológico para que se pueda apreciar el juego de acciones y reacciones que produjo la introducción del pensamiento de Wundt en España.

### Los pioneros: José del Perojo

Una de las primeras referencias a Wundt en España se encuentra en un artículo de Emilio Huelín Newmann<sup>1</sup> dedicado al tema del alma humana, en la sección “Revista Científica” de *La Ilustración Española y Americana*<sup>2</sup> (Huelín, 1871). Huelín comenta que la Academia Española define el alma en términos aristotélicos, “parece que dicha sociedad lingüística declara cierto desdén a todos los modernos

descubrimientos en la ciencia del alma”<sup>3</sup> (p. 590), y afirma que sólo en Alemania ya hay siete revistas psicológicas especializadas. Huelín huye del debate metafísico y recuerda que sus textos examinan sólo los datos de las ciencias positivas, obtenidos por la observación y el experimento. Descarta, por tanto, ocuparse de la frenología, por carecer esta de base científica, y del magnetismo animal, mesmerismo, espiritismo etc., que considera no son sino supercherías absurdas<sup>4</sup>. Huelín comenta y elogia, entre otros textos, el *Mind and Brain* de Laycock, el *Mind and Body* y el *Physiology and Pathology of the Mind* de Maudsley, la *Theory of a Nervous Ether* de Benjamin W. Richardson, el *Die Erkenntnißlehre als Naturwissenschaft, eine Einleitung in die Philosophie auf der Basis der naturwissenschaftlichen Psychologie* de Oehlmann, o los experimentos de Helmholtz y Baxt en Berlín y Bernstein en Heidelberg. Por lo que toca al fundador de la psicología fisiológica señala que “Las indagaciones que Wundt ha publicado en esta semana sobre la mecánica de los nervios y centros nerviosos<sup>5</sup>, cuya primera parte trata de las corrientes y naturaleza de las excitaciones nerviosas, presentan mucho interés y son importantísimas” (p. 591).

Huelín volverá a ocuparse de Wundt en 1873, esta vez en la sección “Revista Científica e Industrial” del diario *El Imparcial* (Huelín, 1873, 12 de diciembre). Se trata de un comentario sobre la recién publicada primera parte del *Grundzüge der physiologischen Psychologie*, en palabras de Boring “the most important book in the history of modern psychology” (Boring, 1929, p. 317). Huelín comenta el texto de Wundt y el *Mind and Body: The Theories of their Relation*, de Bain. Se trata de una recensión elogiosa, en la que afirma que “Pocos trabajos hay tan completos acerca de las sensaciones y de sus relaciones con la inteligencia” (p. 1), y en la que Huelín destaca el estudio de los procesos automáticos e inconscientes de gran complejidad, que son producto de la actividad fisiológica. Sin embargo, Huelín advierte al lector, apoyándose en Scheidemacher<sup>6</sup> y en Schneid<sup>7</sup>, que la Fisiología “nunca puede llegar a entender todo cuanto se refiere al alma” (*ibíd.*).

Como se ve, no solo los especialistas académicos sino el público español culto dispuso, desde el principio, de información actualizada sobre los avances de la jovencísima psicología experimental.

En cualquier caso, es en 1874 cuando entran en liza la persona, José del Perojo y Figueras, y la orientación filosófica, el neokantismo, que van a ser los protagonistas de la recepción inicial de Wundt en España.

<sup>1</sup> Emilio Huelín Newmann (Málaga, 1829-Madrid, 1904) fue uno de los divulgadores científicos más serios y preparados del siglo XIX (Corell Doménech, 2013). Ingeniero de minas formado en Alemania, desarrolló su carrera profesional en la Administración, jubilándose como Secretario General del Tribunal de Cuentas del Reino. Desplegó su labor de divulgación científica en medios como la *Revista de la Universidad de Madrid*, la *Revista Universal*, la *Revista Minera*, el diario *El Imparcial*, la *Revista de España* y la *Ilustración Española y Americana*. Su perfil era el de un intelectual progresista católico moderado, opuesto al krausismo y decididamente favorable a la ciencia positiva como motor del progreso de la sociedad española. Recogió sus colaboraciones periodísticas en fascículos titulados *Cronicón Científico Popular*. La revista *Nature* calificaba en 1877 el trabajo de Huelín como “an excellent and well-written review of all new occurrences in the scientific world (...) one of the best of the kind that has yet come under our notice” (*Nature*, 13 de septiembre de 1877, p. 418).

<sup>2</sup> *La Ilustración Española y Americana* apareció el día de navidad de 1869 y se publicó hasta 1921. Fundada al calor del sexenio democrático por el editor gaditano Abelardo de Carlos y Almansa (1822-1884), se convertirá en la gran revista ilustrada de la época de la Restauración. Destinada a un público burgués e instruido, incluía secciones de actualidad, textos literarios, divulgación científica, viajes, y crítica literaria, musical y pictórica. Todo ello acompañado de una altísima calidad de la ilustración gráfica. La revista se mantuvo en un plano de neutralidad política y contó con colaboradores tan diversos como Campoamor, Valera, Unamuno, Valle-Inclán, Sawa, Clarín, Pardo Bazán, Castelar o Pí y Margall.

<sup>3</sup> Huelín hacía tiempo que venía comentando los progresos de la Psicología Fisiológica en las páginas de *El Imparcial* (vid. Huelín, 1867, 3 de abril).

<sup>4</sup> Estas críticas le granjearon a Huelín una violenta respuesta en las páginas de la *Revista Espiritista* (Y. P., 1872) en la que se sugería que en Huelín los “órganos cerebrales no tienen tal vez, ni el suficiente desarrollo, ni hay entre ellos quizá la armonía indispensable” (p. 8).

<sup>5</sup> Huelín debe referirse a *Untersuchungen zur Mechanik der Nerven und Nervencentren* (Wundt, 1871). La primera parte del tratado versa sobre el curso (no “las corrientes”, como traduce Huelín) y naturaleza de la excitación nerviosa.

<sup>6</sup> Karl Borromäus Scheidemacher, profesor en la Albert Ludwigs Universität de Friburgo y autor de ensayos antimaterialistas como *Die Thatsache der Empfindung und ihre psychologische Bedeutung für das Wesen der Seele: eine antimaterialistische Studie* (1871).

<sup>7</sup> Mathias Schneid, autor neoescolástico alemán, formado en Friburgo y rector del Seminario y Liceo de Eichstätt. Autor de ensayos neoescolásticos como *Die scholastische Lehre von Materie und Form und ihre Harmonie mit den Thatsachen der Naturwissenschaft* (1873).

José del Perojo nace en Santiago de Cuba en 1850 y queda huérfano de padre en su juventud, heredando una considerable fortuna. Esto le permite formarse sin atenerse a carreras ni planes de estudio preconcebidos (Díaz, 2010). Entre 1869 y 1872 desarrolla estudios de Filosofía en Madrid con Salmerón y González Serrano, quienes le introducen al pensamiento de Krause, para luego trasladarse a Inglaterra, Francia y Alemania. En París asiste a las clases de Janet, Leveque, Taine y Claude Bernard. En Heidelberg estudiará con Bartsch, Wundt y Kuno Fischer, al que siempre considerará su maestro. Se integra de la mano de Fischer en el movimiento neokantiano de Heidelberg<sup>8</sup>, que contará en sus filas con personajes como Helmholtz, Lange, Leibmann o el citado Fischer. Del Perojo entiende que el neokantismo es el instrumento capaz de superar la que ya percibe como caduca metafísica idealista que había conocido en Madrid (Ribas, 2011). De vuelta a España, desenvuelve una frenética actividad de articulista en diversos medios, polemista en el Ateneo y traductor, que culmina con la fundación en 1875 de la *Revista Contemporánea*, probablemente la publicación intelectual más importante del momento y vehículo del neokantismo y el positivismo en España. Auxiliado de jóvenes intelectuales como Manuel de la Revilla y otro autor español nacido en Cuba, Rafael Montoro, del Perojo asume el proyecto de modernizar la vida intelectual de España, superando el krausismo y la escolástica. Su editorial publicará, además, la primera versión española del *Origen de las Especies* de Charles Darwin y de las *Obras Filosóficas* de Descartes. El neokantismo era capaz, a su juicio, de ejercer tanto de análisis crítico del conocimiento científico como de síntesis integradora de los nuevos saberes.

Tras la crisis y venta en 1879 de la *Revista Contemporánea*, del Perojo se trasladaría a París. Recuperado vital y económicamente regresa a España, traduce parcialmente en 1883 la *Crítica de la Razón Pura* y publica en 1885 la versión española de *The Descent of Man*. Del Perojo se irá concentrando en la política doméstica y colonial, desarrollando su proyecto regeneracionista como diputado en varias legislaturas, prestando especial atención a los aspectos de la política educativa. En 1908 asiste como delegado español al Congreso Internacional de Educación Moral de Londres y ese mismo año morirá repentinamente en Madrid en su escaño del Congreso de los Diputados, tras haber intervenido en una sesión (Hermida de Blas, 2013).

Del Perojo irrumpe en el panorama intelectual español en 1874, en plena I República, con un artículo titulado “Noticias Bibliográficas de Alemania”, publicado en la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*<sup>9</sup>. En este artículo destaca a Herbart como fundador de la escuela de pensamiento más importante y extendida del momento “pues adecuada por su carácter al progreso de las Ciencias Naturales, encuentra en ellas poderosos aliados como Cornelius, Wundt y Lotze” (del Perojo, 1874, p. 113). En nota a pie de página, añade del Perojo: “Aunque no pueda considerarse a W. Wundt como un discípulo fiel de Herbart, sin embargo, siempre presenta los mismos

principios que aquel, y acepta sus más importantes consecuencias”. A continuación, del Perojo cita, en alemán, como obras fundamentales de Wundt, las *Contribuciones a la Teoría de la Percepción Sensorial* de 1862, las lecciones sobre *Psicología Humana y Animal* de 1863, los tres volúmenes de su *Fisiología* de 1873 y la primera parte, ya aparecida, de los *Principios de Psicología Fisiológica* de 1873. Aunque trascienda el tema que nos ocupa, merece la pena señalar que del Perojo analiza en el mismo artículo el fundamento de la teoría psicofísica y califica la obra *Elemente der Psychophysik* de Fechner como “la más notable, la más importante y que ha prestado un servicio eminente a la Psicología, dándola una ley segura, matemática, y hoy admitida por todos los filósofos y fisiólogos” (*ibíd.* p. 114).

Tras el golpe de estado de 1874 se inicia la restauración borbónica y del Perojo reorienta su proyecto. En marzo de 1875 publica en la *Revista Europea*<sup>10</sup> (del Perojo, 1875a) una versión abreviada y con pequeñas modificaciones del artículo publicado en Sevilla. Insiste en la importancia de Wundt, aunque ahora relativiza su nexa con Herbart y le destaca como pensador original, “que si tiene relación con algún pensador anterior, es con Kant” (p. 88).

En abril y mayo, la *Revista Europea* va a publicar las dos partes del artículo de Théodule Ribot “La Psicología Alemana Contemporánea. Guillermo Wundt” (Ribot, 1875a, 1875b). Se trata de la traducción de un texto aparecido en enero y febrero de ese mismo año en la *Revue Scientifique*. No se hace constar el traductor, pero resulta difícil no ver detrás la mano de del Perojo, que, en el mismo número, publica un trabajo sobre Heine. El texto de Ribot no es sólo un artículo sobre Wundt, sino toda una presentación ordenada de los principios y hallazgos fundamentales de su *Psicología Fisiológica*. Se dispone en España desde este momento, y al mismo tiempo que en Francia, de una exposición rigurosa y detallada del enfoque experimental de la nueva Psicología de Wundt.

Al mes siguiente, junio de 1875, vuelve del Perojo a la carga en la *Revista Europea*, con un artículo titulado “Objeto de la Filosofía en nuestros tiempos” (del Perojo, 1875b). Se trata de un resumen y comentario de la conferencia “Über die Aufgabe der Philosophie in der Gegenwart”, dictada por Wundt en la Universidad de Zurich el 31 de octubre de 1874<sup>11</sup>. En el texto se subraya el papel crucial que la nueva psicología está destinada a jugar: “por la fisiología de los órganos del Sentido, y por aplicación del método científico a la experiencia interna, se ha ido formando poco a poco la Psicología experimental, que por su misma naturaleza parece tener la misión de servir de intermediaria entre las ciencias naturales y las espirituales” (p. 644). Se destaca asimismo el carácter propedéutico de la gnoseología kantiana respecto de la psicología experimental y se tilda de obsoleto el dualismo que se resista al monismo al que tiende el progreso de las ciencias. Como ha señalado Carpintero, Perojo “confiaba a la psicología

<sup>8</sup> No confundir con la segunda escuela neokantiana alemana, la de Marburgo, que influirá en Ortega y Gasset.

<sup>9</sup> La Revista había sido fundada en 1869 en Sevilla por Antonio Machado Núñez y Federico de Castro, al calor de la “Gloriosa”. Difundió el darwinismo, el positivismo y el idealismo alemán hasta su desaparición en 1874 al cerrarse el sexenio democrático.

<sup>10</sup> La Revista Europea fue fundada en 1874 por Eduardo de Medina y Luis Navarro Calvo y se publicó hasta 1880. Predominó en sus páginas la orientación positivista y evolucionista, sin descartar autores neokantianos como del Perojo, neohegelianos o krausistas.

<sup>11</sup> Aunque del Perojo no lo indica, el texto de la conferencia de Wundt se había publicado en 1874 en el *Philosophische Monatshefte* (Vol. 11, pp. 65–68). Del Perojo publicó en Alemania en 1875 en esa misma revista un estudio sobre Schopenhauer (del Perojo, 1875d).

una tarea de integración científica, de construcción intelectual que combinara lo natural y lo moral” (Carpintero, 1994, p. 150).

Del Perojo recogió algunos de sus artículos, incluyendo el dedicado a la conferencia de Wundt, en un volumen titulado *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania* (del Perojo, 1875c)<sup>12</sup>, publicado en la imprenta de la *Revista Europea*. Manuel de la Revilla<sup>13</sup> realiza la recensión del libro de Perojo para la *Revista de España*<sup>14</sup> (de la Revilla, 1875). El texto de de la Revilla es sumamente significativo, porque proporciona un diagnóstico de la situación intelectual del país, señala los posibles cauces de la necesaria renovación e identifica a sus potenciales promotores. Según el autor, el krausismo venía imponiendo en España un predominio intelectual casi absoluto, de modo que, mientras en la Europa de la época se producía una renovación filosófica y científica sin precedentes, “España permanecía extraña a estas novedades y alimentaba su inteligencia con un sistema filosófico, apenas conocido en Europa, y que al lado de grandes verdades y fecundas enseñanzas, entrañaba gravísimos peligros para la vida del pensamiento por sus tendencias dogmáticas” (p. 146). Resultaba urgente que nuevas ideas “reemplazaran a la corruptora paz que engendraba la exclusiva y tranquila dominación de la escuela creada por Krause” (*ibíd.*). Los primeros síntomas de rebeldía se detectaron, según de la Revilla, en los movimientos de renovación de la neoescolástica, el espiritualismo, el hegelianismo, el materialismo y hasta el krausismo disidente. Sin embargo, esto no era suficiente. Resultaba imprescindible que penetraran desde Europa las nuevas corrientes filosóficas y los progresos de las ciencias experimentales. En el Ateneo y en las nuevas revistas se advierte el desembarco de jóvenes intelectuales que promueven esta imprescindible regeneración. De la Revilla señala a José del Perojo, Rafael Montoro y Urbano González Serrano. Obviamente, el pudor le impide incluirse en esta relación. Por lo que toca al contenido del libro comentado, de la Revilla señala el capítulo sobre Wundt como uno de los más destacados, dado que en él se detecta la influencia cada vez mayor de la psicología experimental en esferas antes reservadas

a la especulación filosófica. Wundt va a afirmar la necesidad de llegar a una concepción monista del mundo, en el que la filosofía tendrá su lugar si es capaz de “componer con orden y conexión los conocimientos de las ciencias particulares” (p. 154). La recensión se cierra con un auténtico llamamiento del movimiento neokantiano: “¡Haga el cielo que esta renovación se cumpla y que el pensamiento filosófico de nuestra patria sea vivificado por el hálito poderoso de la viril y fortificante tendencia iniciada por el más grande de los pensadores modernos, por el incomparable Kant!” (p. 157).

¿Qué impacto produjeron los primeros esfuerzos del grupo de del Perojo? Pues un solo dato bastará para apreciarlo: la *Gaceta de Madrid* (como se denominaba entonces el Boletín Oficial del Estado) publicó el 15 de agosto de 1875 en la sección “Variedades” un texto titulado “Medida de las Sensaciones” (Anónimo, 1875, 15 de agosto). En el texto se expone la polémica sobre la solidez de la ley de Fechner, mantenida en la *Revue Scientifique* entre Ribot y un anónimo matemático inglés, con la posterior intervención de Wundt. Los términos del debate sobre la relación entre impresión y sensación se analizan con detalle y el anónimo redactor de la *Gaceta* concluye: “El fenómeno es, a nuestro juicio, de los que caen bajo el dominio de la ciencia experimental; no quisiéramos que se pronunciase una especie de anatema contra las indagaciones de este género” (p. 446). La *Gaceta* dixit.

### La Revista Contemporánea

A estas alturas, del Perojo había puesto ya su mirada en la *Revista Europea* como vehículo de su proyecto de renovación intelectual. Negocia su venta con los propietarios, Medina y Navarro, pero, al no alcanzar un acuerdo económico, funda su propia publicación, la *Revista Contemporánea*, con Rafael Montoro<sup>15</sup> como redactor jefe, de la Revilla como colaborador y el propio del Perojo como director. *Revista Contemporánea* se convierte de inmediato en difusora del movimiento neokantiano y, particularmente, de los progresos de la psicología científica. Sólo en el primer año aparecerán en sus páginas: “Teoría general de la sensibilidad” de Joseph Delbeuf, profesor en Lieja y uno de los investigadores de vanguardia en el área de la psicofísica, artículo en el que el autor belga propone un modelo matemático de la sensibilidad sobre la base de la modificación de la ley de Weber-Fechner, “Bases físicas y fisiológicas de la armonía”, en torno a las investigaciones de Helmholtz y Tyndall, “La Física en la Filosofía” de Moritz Schiff, donde se aboga por una concepción fisiológica y evolucionista del espíritu o la “Psicología Comparada” de Herbert Spencer, entre otros trabajos.

<sup>12</sup> El 24 de marzo de 1877 la Sagrada Congregación del Índice publicaría un decreto por el que se incluía la obra de Perojo en el *Index Librorum Prohibitorum*.

<sup>13</sup> Manuel de la Revilla (1846-1881). Cursó los estudios de Derecho y Filosofía y Letras en Madrid. Escritor y periodista, colabora en medios como *El Amigo del Pueblo*, *La República Ibérica*, *El Pueblo*, *Revista de la Universidad de Madrid*, *Revista de España*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Crítica*, *El Imparcial*, *El Globo* o, sobre todo, *la Revista Contemporánea* de su amigo del Perojo. Alcanzó a ser catedrático de Principios generales de Literatura y Literatura española de la Universidad de Madrid. Además de textos y manuales de Literatura, de la Revilla publica con Urbano González Serrano *Elementos de Ética o Filosofía Moral*, que, junto a las *Lecciones Sumarias de Psicología* de Giner y los *Elementos de Lógica* de González Serrano, completaba un conjunto de textos para la asignatura de Psicología, Lógica y Ética del bachillerato. Intelectualmente, Revilla evolucionó desde un idealismo cercano al krausismo hasta un racionalismo neokantiano y un aprecio sincero del positivismo, en línea con el proyecto de del Perojo (García Barrón, 1986). Esta evolución ideológica le granjeó simultáneamente la enemiga de Menéndez Pelayo y de los krausistas.

<sup>14</sup> La *Revista de España* fue fundada en 1868, pocos meses antes de que estallara la “Gloriosa”, por el político y varias veces ministro José Luis Albareda y Sezde (1828-1897) y se publicará hasta 1894. Será una revista de gran calidad intelectual, de tinte liberal conservador pero políticamente independiente. Por sus páginas desfilará buena parte de la intelectualidad de la época de la Restauración, incluyendo, entre otros, a Galdós, Valera, Cánovas, Azcárate, Giner de los Ríos o Salmerón.

<sup>15</sup> Rafael Montoro (1852-1933). Nacido en La Habana, visitó en su infancia Inglaterra, Francia y Estados Unidos, finalizando sus estudios secundarios entre Nueva York y el colegio de San Francisco de Asís en La Habana. Se instaló posteriormente en Madrid, donde cursó estudios de Derecho y Filosofía, que simultaneó con su trabajo de secretario de redacción de la *Revista Contemporánea* y una intensa labor como escritor y miembro del Ateneo. De vuelta de nuevo a Cuba, se licencia en Derecho y funda el Partido Liberal Autonomista, por el que obtendría escaño en el Congreso de los Diputados de Madrid. En 1897 recibió el título de Marqués de Montoro. A partir de 1898 se integraría en los nuevos gobiernos cubanos, desempeñando en varias ocasiones misiones diplomáticas y secretarías de estado. Es autor de más de trescientos trabajos de Historia, Filosofía, Política y crítica literaria (Delgado, 1986).



En febrero de 1876, *Revista Contemporánea* va a dar un paso más en la difusión del trabajo de Wundt. En esa fecha publica el artículo de James Sully “La Psicología Fisiológica en Alemania” (Sully, 1876), que había aparecido en *Mind* el mes anterior. El trabajo de Sully es una descripción y análisis, capítulo a capítulo, de los *Principios de Psicología Fisiológica* de Wundt. Se repasan ordenadamente los problemas e investigaciones en torno al sistema nervioso y sus funciones: las sensaciones (intensidad, cualidad y tono afectivo), naturaleza y origen de las representaciones (incluyendo los fenómenos de la patología mental), la conciencia y la acción recíproca de las sensaciones, naturaleza y mecanismo de la atención, la volición y la expresión afectiva. Sin olvidar la descripción de experimentos y aparatos, tales como los destinados a la investigación de los tiempos de reacción, simples y complejos.

Este mismo año, Manuel de la Revilla publicará en su revista *La Instrucción Pública*<sup>16</sup> el texto íntegro de la conferencia de Wundt en Zurich (Wundt, 1876), que del Perojo había comentado en la *Revista Europea* dos años antes.

El propio de la Revilla comentará asimismo, en la sección “Revista Crítica” de la *Revista Contemporánea*, el discurso de clausura de Echegaray de los debates en la sección de Ciencias Naturales del Ateneo, sobre el tema “¿Puede y debe considerarse la vida de los seres organizados como transformación de la fuerza universal?” (de la Revilla, 1876). A juicio de de la Revilla, el resultado de los debates fue decepcionante, mostrando que “si la ciencia experimental basta para explicar (...) los fenómenos puramente físico-químicos y mecánicos que en la vida se manifiestan, es insuficiente para explicar esos otros fenómenos que constituyen el aspecto psíquico de la vida” (p. 505). Según de la Revilla, Echegaray se colocó en sus conclusiones, aunque veladamente, en la línea del positivismo cuasi materialista “al aceptar sin escrúpulo las funciones de Lhuys (*sic*) sobre la organización y funciones del cerebro” (p. 506).

Gumersindo de Azcárate, sin embargo, se mostró más cauto y conciliador ese mismo año en la clausura de los debates sobre el positivismo del Ateneo madrileño. El discurso de D. Gumersindo (de Azcárate, 1876) apelaba a un concepto de positivismo muy cercano al ideal del krausopositivismo: “la psicología fisiológica por el positivismo producida pasará a formar parte y a contribuir al progreso de la psicología general. Lo que hace falta es que el positivismo (...) no se oponga a la religión ni a la metafísica, porque la metafísica y la religión representan lo eterno y lo absoluto” (p. 367).

La influencia del grupo de la *Revista Contemporánea* se empieza a dejar notar. En ese año de 1876, Francisco Giner de los Ríos publica sus *Estudios Filosóficos y Religiosos* (Giner de los Ríos, 1876). Se trata de una recopilación de artículos, en la que se incluye el titulado “Psicología Comparada. El alma de los animales”, que Giner de los Ríos había publicado cinco años antes (Giner de los Ríos, 1871). A pesar de que se presenta el texto como una reedición del publicado en 1871, lo cierto es que Giner incorporó en 1876 varias notas a pie de página, con

referencias a autores no presentes en la versión de 1871, como Wundt (*Lecciones sobre el alma del hombre y del animal, Psicología Fisiológica*) o el mismo Huelín (“Los brutos como engendadores del hombre”, artículo publicado en 1872). Para aumentar el enredo, al final del texto se fecha el escrito en 1869. En cualquier caso, la influencia de Wundt en el texto de Giner no pasa de la mera presencia en la lista de referencias. El texto se mantiene en la ortodoxia krausista, aunque abierta a un enfoque evolucionista no darwinista (Arias Holgado y Fernández Serra, 2003).

En 1877 la *Revista Contemporánea* de Perojo avanza en su proyecto de difusión del pensamiento de Wundt, publicando la traducción de uno de sus artículos, aparecido en la revista británica *Mind*<sup>17</sup> ese mismo año. Se trata de *Estado actual de la Filosofía en Alemania* (Wundt, 1877). Wundt señala en el texto el vuelco que se ha producido en Alemania a favor de los estudios de Historia de la Filosofía, Lógica y Ética y en perjuicio de los de Metafísica: “Profésanse principalmente en las universidades aquellas enseñanzas cuyas tendencias, históricas o críticas, enderézanse a una avenencia con las ciencias experimentales” (p. 350), de modo que los estudios parecen haber evolucionado “con arreglo a los tres estados de que hablaba Augusto Comte, del metafísico al positivo” (*ibid.*). El panorama de la filosofía no académica dibujado por Wundt es completamente distinto. Aquí predomina por un lado la literatura materialista estimulada por Feuerbach y sus seguidores, el materialismo darwinista y el monismo de Haeckel. Por el otro, Schopenhauer, al que Wundt califica como “el líder nato de la filosofía no académica en Alemania” (p. 355). La dimensión ética de su obra ha logrado un amplio impacto en Alemania, consistiendo la esencia de su atractivo para el público, según Wundt, en “pura y simplemente su pesimismo” (p. 357). Schopenhauer, además, “no era extraño, generalmente hablando, a las ciencias naturales, especialmente a la fisiología” (*ibid.*). El artículo se interrumpe aquí con un “*se continuará*” que, hasta donde sabemos, no se hizo realidad<sup>18</sup>.

La *Revista Contemporánea* acogía también la obra de autores de signo marcadamente positivista. Entre ellos, el más destacado e influyente fue el abogado y economista Pedro Estasén<sup>19</sup>, que ha sido calificado como el sociólogo español evolucionista más importante del siglo XIX (Glick, 2010). Estasén publicó en octubre de 1877 un artículo titulado “El Positivismo y la Teoría de la Evolución” (Estasén, 1877), en el que se dejaba clara la perspectiva positivista de la psicología, que desbordaba incluso el planteamiento neokantiano: “El camino para llegar al conocimiento del espíritu pertenece al conocimiento de los fenómenos de la naturaleza; la psicología no es otra cosa que un desarrollo ulterior de la física y de la fisiología” (p. 434). Estasén consideraba necesario estudiar los fenómenos de la conciencia, pero sin olvidar que “Ninguna conclusión positiva podrá obtenerse como no sea con el indispensable auxilio de la fisiología,

<sup>17</sup> *Mind*, 1877, Vol. 2, n. 8, 493-518.

<sup>18</sup> Cotejados los textos, el artículo de la *Revista Contemporánea* abarca hasta el primer párrafo de la página 505 en el original de *Mind*.

<sup>19</sup> Pedro Estasén y Cortada (1855-1913). Uno de los principales introductores del positivismo, el darwinismo social y la escuela histórica alemana de economía en España. Políticamente estaba situado en el republicanismo federal conservador (Artal, 1989).

<sup>16</sup> *La Instrucción Pública. Revista General de Enseñanza, Pedagogía, Bibliografía, Ciencias, Literatura y Artes* fue fundada en 1875 por Pedro de Alcántara García y José Sol Torrens, contando con Manuel de la Revilla como director. Se publicó inicialmente en Lérida, para trasladarse posteriormente a Madrid. Pretendía influir en los miembros de los cuerpos docentes desde una perspectiva liberal y de actualización científica. Dejó de publicarse en 1877 por falta de suscriptores.

de la cual la ciencia del espíritu no es más que desenvolvimiento y consecuencia” (p. 436).

### Wundtianos de Cuba, Krausistas de la Metrópoli

A partir de 1877 se incorpora desde Cuba al debate otro intelectual de primer nivel: Enrique José Varona. El contraste entre los neokantianos del grupo cubano y los krausistas del otro lado del atlántico se hará cada vez más evidente.

Enrique José Varona (1849-1933) nació en Puerto Príncipe (actual Camagüey), en la isla de Cuba. De familia acomodada, estudió en las Escuelas Pías de su ciudad natal y en el Colegio de San Francisco de Asís de La Habana, aunque su formación fue fundamentalmente autodidacta (Meza-Paz, 2014). Poeta y literato precoz, dominaba, además del latín y griego, el inglés, francés, alemán e italiano. Al estallar la revuelta de 1868 en Cuba, se incorpora al bando independentista, aunque lo abandona al año siguiente, llegando a publicar una oda anti-independentista con el sugerente título de *La Hija Pródiga*. A partir de 1870 profundiza en el estudio de la Filosofía, descubriendo el positivismo e interesándose particularmente por la psicología científica. En 1877 se integra en la redacción de la recién fundada *Revista de Cuba*<sup>20</sup>. En 1878 ingresa en el Partido Liberal Autonomista de Rafael Montoro, llegando a ser redactor de su periódico, *El Triunfo*. Obtuvo asimismo un escaño en el Congreso de los Diputados de Madrid por la provincia de Cuba. Entre 1880 y 1883 dicta en la Academia de Ciencias de La Habana cursos libres sobre Lógica, Psicología y Moral, que se editarán años más tarde en un volumen titulado *Conferencias Filosóficas*. En 1884 intenta negociar en Madrid con el ministro de Ultramar, conde de Tejada, que se opone al proyecto reformista y autonomista de Varona. Regresa a Cuba y va alejándose del autonomismo liberal y acercándose al proyecto independentista. Advierte la necesidad de poseer una titulación académica oficial y entre 1891 y 1893 obtiene los títulos de bachiller, licenciado y doctor en Filosofía. En 1895 se traslada a Nueva York, asumiendo la dirección del periódico *Patria*. Regresa a Cuba a finales de 1898 y asume responsabilidades en el nuevo régimen, como la de secretario de Instrucción Pública. En 1902 se convierte en catedrático de Lógica, Psicología, Ética y Sociología en la Universidad de La Habana, puesto que ejercerá hasta 1913, en que es nombrado Vicepresidente de la República, cargo que mantendrá hasta 1917. A partir de este momento ejerce como referente moral e intelectual, oponiéndose tenazmente a la dictadura de Gerardo Machado. Fallece el 19 de noviembre de 1933. La actual Universidad Pedagógica de La Habana se denomina “Enrique José Varona” en homenaje a su memoria.

<sup>20</sup> La *Revista de Cuba* apareció en La Habana en enero de 1877, dirigida por José Antonio Cortina y Sotolongo (1853-1884), fundador con Rafael Montoro del Partido Liberal Autonomista. El equipo editorial de la nueva revista estaba íntimamente relacionado con José del Perojo (Goodgall, 2001) y la afinidad ideológica con la *Revista Contemporánea* de Madrid fue evidente desde el principio. Su objetivo fundamental, según se lee en su primer número, era poner al alcance de los intelectuales cubanos “los estudios (...) que en los últimos treinta años han renovado la faz y el fondo de algunas ciencias físicas y morales, y hasta dado nacimiento a otras nuevas” (p. 7). Se publica hasta 1884 y fue continuada por *Revista Cubana* (1885-1895), fundada por el propio Varona.

El interés por la naciente psicología científica va a quedar patente en la *Revista de Cuba* desde su número uno, de enero de 1877. En la sección “Miscelánea”, se incluye un apartado sobre el periodismo filosófico en 1876, en el que se informa de la aparición de las revistas *Mind* y *Revue Scientifique*, y de la próxima aparición de la *Vierteljahrsschrift für Wissenschaftliche Philosophie* (Revista trimestral de Filosofía Científica). En cuanto a *Mind*, se informa de que nace con el propósito de asentar a la Psicología en el panorama general de las ciencias, de la mano de autores como Herbert Spencer, Bain, Lewes, Flint, Sully, Sedgwick o Hodgson. Se comenta también que varios de sus artículos están apareciendo en castellano en la *Revista Contemporánea* de José del Perojo. Por lo que toca a la *Revue Scientifique*, dirigida por Ribot, se la recomienda por autores como Taine, Vacherot, Janet, Bénard o Delboeuf, y se subraya que la revista se concentrará principalmente en la Psicología. En cuanto a la revista alemana de Filosofía Científica se comenta que estará dirigida por Avenarius, con la colaboración, entre otros, de Wundt, cuyos trabajos en Psicología “han dado nueva faz a esta ciencia por la aplicación del método experimental, y que ha puesto fin al divorcio existente entre los fenómenos físicos y fisiológicos” (Anónimo, 1877, p. 384).

Este mismo año de 1877 va a asomarse Varona a las páginas de la revista para publicar, en dos entregas, “La Psicología de Bain” (Varona, 1877), con motivo del fallecimiento de “uno de los más eminentes filósofos de la escuela asociacionista inglesa, de esta escuela que ha hecho de la psicología una verdadera ciencia natural” (p. 289). En el contexto del análisis de la obra de Bain, Varona alude a Wundt en varias ocasiones. En primer lugar, Varona elogia los trabajos psicológicos experimentales de Wundt, pero le reprocha que “tal vez alguna precipitación por llegar a un estado sintético, hoy prematuro, han debilitado, si no en los pormenores, en el conjunto, sus conclusiones” (p. 290). Un poco más adelante (p. 294), Varona subraya que Wundt ha apuntalado con su teoría de las sensaciones inconscientes la doctrina anti-localizacionista de Bain y después (p. 296) subraya el acuerdo de Wundt con Bain en torno al problema de las sensaciones musculares. En la segunda entrega de su estudio sobre Bain, Varona vuelve a aludir a Wundt para subrayar que, al contrario que Bain, el investigador alemán no ha descuidado el estudio de los sentimientos religiosos, como se puede comprobar repasando la parte segunda de sus *Lecciones sobre Psicología Animal y Humana* de 1864.

El 19 de agosto de 1878 tomaba la palabra en las veladas científicas de la *Revista de Cuba* Esteban Borrero Echeverría<sup>21</sup>. El conferenciante expuso el tema “La Psicología y los Fisiólogos” y el texto será publicado en *Revista de Cuba* (Borrero, 1878). Borrero defendía la coexistencia de la Fisiología y la Psicología, considerando a la nueva Psicología una extensión de la Fisiología en el ámbito de los fenómenos subjetivos. Borrero da por periclitado el dualismo y aspira a una concepción monista de la inteligencia, apoyándose en Du Bois-Reymond, en Bain y hasta en un texto de Manuel de la Revilla: “Es necesario que desaparezcan de la psicología esas entidades fantásticas que se llaman materia y espíritu, y que en el hombre y en el animal se reconozca

<sup>21</sup> Esteban Borrero Echeverría nace en 1849 en Camagüey. Poeta, médico, pedagogo, periodista, político, militante revolucionario, llegó a ser profesor en la Universidad de La Habana y colaborador de Enrique José Varona. Se quitó la vida en marzo de 1906.

un ser único, de una sola naturaleza, manifestada en dos órdenes de fenómenos: unos que caen bajo la experiencia externa (fenómenos fisiológicos); otros que sólo afectan a la interna (fenómenos psíquicos). Discutir acerca de si el espíritu es un producto de la materia o viceversa, es perder el tiempo lastimosamente. Materia y espíritu no son realidades cognoscibles, sino nombres que damos a determinadas series de fenómenos, que distinguimos por la manera con que podemos percibirlos, y que probablemente no son más que manifestaciones distintas de una sola fuerza que no conocemos” (Borrero<sup>22</sup>, 1878, p. 350).

Varona intervino de nuevo en las veladas el 16 de septiembre para comentar la conferencia de Borrero (Varona, 1878). En su intervención, Varona matiza la tesis de Borrero de la independencia de Fisiología y Psicología. A todo fenómeno psíquico le corresponde uno fisiológico y Varona subraya las investigaciones que, sobre este aspecto objetivo de la vida anímica, han desarrollado Weber, Helmholtz, Delbeouf, Donders, Hirsch, Marey o Wundt. El problema todavía sin respuesta es ¿cómo se transforma el movimiento fisiológico en experiencia mental? Varona señala que las investigaciones de Wundt en torno a la hipótesis de la síntesis mental a través de la lógica inconsciente son prometedoras, aunque todavía insuficientes. Según el autor, Wundt ha reconocido que hasta el momento la fisiología sólo explica condiciones físicas de actos psicológicos elementales. La Psicología, según Varona, no puede reducirse a una parte de la Fisiología. Y esto es así porque la Psicología no tiene un método, sino varios. Por un lado el tradicional introspectivo. Por el otro el experimental. Donde el método objetivo no puede llegar, la Psicología utiliza el comparativo. El psicólogo estudia las manifestaciones de los actos psíquicos de animales, niños, salvajes o ignorantes, sin desdeñar los de alienados o delincuentes. En este punto, la Psicología echará mano de ciencias auxiliares (Paleontología, Prehistoria, Lingüística...). Varona considera, en cualquier caso, que por debajo de toda nuestra vida intelectual se adivina siempre la asociación como ley fundamental de nuestra conciencia. No aceptará el autor que se le tache de dualista. Varona sencillamente cree en el monismo, en la unidad de lo material y lo mental, pero reconoce que la Psicología no ha alcanzado todavía ese estado.

La orientación neokantiana en Psicología ha desembarcado con fuerza en Cuba y comienza a dominar el panorama filosófico. Al otro lado del Atlántico, como veremos, el panorama intelectual es bien distinto.

A principios de 1877, Mariano Arés<sup>23</sup> publica en la *Revista de España* el artículo “La Razón y la Experiencia en Psicología” (Arés, 1877). Se trata del epílogo con el que la *Biblioteca Salmantina* publicará ese mismo año la obra de Ribot *La Psicología Inglesa Contemporánea*

(Ribot, 1877). En este epílogo, Arés despliega buena parte de las objeciones que el krausismo presentará frecuentemente a la nueva psicología experimental: “La falta de fundamentación metafísica y de especulación racional relativamente al espíritu (..) la priva de brújula y de guía para dirigir la observación, haciéndola caminar a tientas en el torbellino de los hechos” (p. 377). El krausismo no puede aceptar ni el desinterés por la fundamentación metafísica ni la tendencia metodológica positivista, que detecta en la naciente psicología experimental: “el experimentalismo psicológico, legítimo y aceptable en sí mismo, peca por deficiente e incompleto para una construcción total de la ciencia del espíritu; y que si hace notable ventaja al empirismo ordinario y a la Psicología abstracta, no es siempre bastante metódico en la investigación de los hechos y en la ordenación de resultados, por falta de fundamentación racional” (p. 381). Recordemos estos argumentos porque volveremos a toparnos con ellos.

La *Revista de España* publica en Madrid a finales de este 1877 dos trabajos psicológicos más de otros dos ilustres autores en la órbita del krausismo: Francisco Giner de los Ríos y Nicolás Salmerón.

El texto de Giner de los Ríos se titula “La Vida del Espíritu en relación con la del Cuerpo en el Hombre” (Giner de los Ríos, 1877a). El título no deja lugar a dudas sobre el marco idealista krausista en el que se desenvuelve el trabajo. Sin embargo, el artículo tiene un interés especial por el esfuerzo desplegado por Giner para patentizar su conocimiento de la psicofísica fechneriana y de la psicofisiología. En la mismísima primera página hay una nota al pie en la que se presenta, bien que de forma bastante imprecisa y sin aclaración alguna, una relación de títulos de Krause, Burdach, Ahrens, Fichte, Perty, Salmerón, Darwin, Spencer, Lotze o Delboeuf. Wundt aparece también en esta relación, con su *Teoría de la Percepción Sensible* y su *Psicología Fisiológica*. Como se ve, un conjunto heterogéneo en el que se mezclan evolucionistas y autores de la nueva psicología fisiológica con buena parte de los referentes intelectuales de la psicología krausista. Giner comienza afirmando que el sistema nervioso es el medio esencial para la comunicación entre el cuerpo y el espíritu y continúa en la sección segunda del texto estudiando la función sensitiva y la motora. En la sensación, Giner va a distinguir y comentar lo que llama el “momento fisiológico” y el “momento psicológico”. Es en esta sección en la que comenta temas como la velocidad de transmisión del impulso nervioso, las leyes de la transmisión, la localización de las facultades “ánimicas” en el cerebro, la localización en el cerebro del “órgano del alma” o la diferencia entre sensación y percepción. En la sección tercera se ocupa de la cualidad y la cantidad de la sensación, comentando los conceptos de límites inferiores y superiores y la ley de Weber-Fechner. En la sección cuarta se ocupa de la función reactiva del ciclo psicofísico, con detalles acerca de la velocidad de la transmisión centrífuga. La sección quinta está dedicada al estudio de los movimientos psicofísicos, distinguiendo los intelectuales, afectivos y voluntarios, entre otros. Las cuatro restantes secciones están dedicadas al lenguaje, la palabra, el ciclo vigilia-sueño y, finalmente, la relación del espíritu con la naturaleza, la sociedad y, en último término, con Dios. Se trata, como se ve, de una psicología en sintonía con el idealismo krausista inspirador del núcleo institucionista, pero que acusa ya el influjo de las corrientes renovadoras en psicología y asume la necesidad, al menos nominalmente, de no olvidar los datos de la psicología

<sup>22</sup> Borrero no da la referencia completa del texto original, pero se trata de la recensión realizada por Revilla de la obra *Discusiones sobre la Metafísica*, de Indalecio Armesto (de la Revilla, 1878, p. 242). Hemos cotejado el texto ofrecido por Borrero con el original de Revilla y advertido que Borrero comete algún pequeño error de transcripción.

<sup>23</sup> Mariano Arés y Sanz (1840-1891). Catedrático de Metafísica de la Universidad de Salamanca. Sucesor en la cátedra a Antonio García Castañón, que, junto a otro discípulo de Sanz del Río, Mamés Esperabé Lozano, le introdujeron en el pensamiento krausista. Arés gustaba en definirse a sí mismo como el último krausista vivo (Albares, 2008).

fisiológica. Al año siguiente, Giner publicará la segunda edición de sus *Lecciones Sumarias de Psicología* (Giner, 1877b<sup>24</sup>). Allí descubriremos que el artículo de la *Revista de España* se corresponde básicamente con el nuevo capítulo “Vida del Espíritu en relación con el Cuerpo”, que en 1878 se añade a las *Lecciones*. En esta segunda edición se añade también la célebre “Advertencia preliminar”, en la que Giner afirma haber completado el punto de vista antropológico de la edición de 1874 con los recientes progresos realizados por “la Antropología, la Fisiología psicológica, y la novísima Psicofísica (merced a los trabajos de Wundt, Fechner, Lotze, Helmholtz, Spencer y tantos otros como han contribuido a ensanchar los horizontes de la Psicología propiamente dicha” (p. VII). Sobre la base de esta advertencia, Viqueira atribuyó de forma apresurada a Giner la introducción de la Psicología Experimental en España: “un discípulo de Sanz del Río, un krausista, ha sido el primero que se puso en contacto con ella y quien trabajó con ardor para el progreso de esta clase de estudios en España. Este krausista fue el insuperable maestro Francisco Giner de los Ríos” (Viqueira, 1930, p. 50).

Lo cierto es que pretender que Giner abrazara el enfoque sostenido por Wundt era inconcebible. Enrique Lafuente (1987) ha mostrado claramente que “La nueva psicología experimental que Wundt había consolidado se oponía en algunos aspectos esenciales a la que los krausistas propugnaban, y Giner no podía adoptarla sin abdicar previamente de todo el ideario filosófico que había sustentado su actividad privada y pública, que había reemplazado, incluso, a su fe religiosa” (p. 183). En 1877 Giner incluía ya en su lista de referencias a Wundt, pero su Psicología seguía siendo en lo fundamental la de Krause<sup>25</sup>.

En diciembre de 1877, por su parte, Nicolás Salmerón publicaba en *Revista de España* “Prólogo para la obra de D. Hermenegildo Giner titulada Filosofía y Arte”<sup>26</sup>. El volumen de Hermenegildo Giner se componía de dos partes perfectamente diferenciadas. La primera es el texto que había preparado tiempo atrás para la memoria de oposiciones a cátedra de instituto de Psicología, Lógica y Ética. La segunda es un conjunto de ensayos breves de Estética e Historia del Arte. El prólogo de Salmerón se centra en la primera parte. Se trata de un texto de gran importancia, dado que en él se plantea nítidamente la evolución de Salmerón hacia lo que Adolfo Posada bautizaría años más tarde como “krausopositivismo”<sup>27</sup> (Heredia, 1982).

Salmerón expresa en este prólogo su esperanza de que estemos ante la tan deseada síntesis de empirismo e idealismo: “Feschner (*sic*), Wundt, Spencer, Hartmann y tantos otros sabios naturalistas y pensadores eminentes, se dan ya la mano (...) El punto de cita, si vale decir, en que se prepara este grandioso concierto, es el cerebro

del hombre. De aquí, el inmenso interés y la decisiva trascendencia que ofrece al presente la psicología fisiológica” (Salmerón, 1877, pp. 466-467). Salmerón simpatiza con Giner y su orientación krausista, pero no puede menos que notar que Hermenegildo Giner “queda todavía adherido a limitaciones y dualismos que ya al menos en principio y sentido general permiten salvar y resolver los novísimos adelantos de la Psicofísica” (p. 474). En la Psicología de Giner se echa en falta la Psicología Fisiológica, se echan de menos “las experiencias de Maudsley, Carpenter, Luys, Wundt, Ferrier y tantos otros como vienen ilustrando los problemas de la Psicología fisiológica (...) No concebimos, en consecuencia, que se pueda ya profesar, por el sólo medio de la reflexión especulativa la ciencia del alma” (p. 476). No se puede afirmar ya por más tiempo que el espíritu es el que conoce: “No, no es una entidad subjetiva; es todo el ser del hombre, en su unidad metafísica, y en su concreción física, que son inseparables, quien conoce y piensa” (p. 477).

Después del mal trago pasado en los debates del Ateneo de 1875 y 1876, donde los krausistas se vieron alineados con eclécticos y hegelianos y enfrentados a los jóvenes positivistas, neokantianos y evolucionistas (Núñez, 1975), estaba claro que algunos de los seguidores más abiertos de Sanz del Río trataban de evolucionar hacia el tan ansiado monismo que creían prometido por el pensamiento de Wundt.

La publicación de los libros de Hermenegildo y Francisco Giner de los Ríos fue recogida con el interés que al prestigio de estos intelectuales correspondía. El texto de Hermenegildo fue comentado por Joaquín Costa en las páginas de la *Revista de Andalucía*<sup>28</sup> (Costa, 1878). El de D. Francisco por Urbano González Serrano en las de la *Revista de España* (González Serrano, 1878a).

El texto de Joaquín Costa constituye una crítica elogiosa del libro de Hermenegildo Giner, al que no considera miembro de escuela alguna, sino guiado sólo por la honestidad intelectual, condición que, según Costa, alcanza “a ese grupo de pensadores que una parte del público moteja con el apellido de krausistas” (p. 53). Grupo aglutinado en torno al filósofo que importó esta actitud crítica en España y, de este modo, “aventó los pútridos miasmas que se tendían como fúnebre crespón sobre nuestros institutos docentes, antes pantanos cenagosos donde se asfixiaban las almas” (p. 55). Consecuente con una actitud honestamente crítica, Costa señala, sin embargo, las deficiencias que advierte en la parte del texto dedicada a la Psicología. En primer lugar se detiene, significativamente, en comentar el prólogo de Salmerón, donde se da “casi tanto valor a la observación y a la experiencia como a la reflexión (*sic*) ideal sobre los datos de la conciencia (...) dando por imposible estudiar la ciencia del alma por el solo camino de la especulación” (p. 53). Costa subraya que Salmerón, en definitiva, está proclamando la necesidad “de fundar en suma la Psicología fisiológica, cuyos problemas aisladamente han ilustrado con sus observaciones y experimentos (*sic*) Maudsley (*sic*), Carpenter, Wundt, Lotze, Fechner, Weber y otros” (p. 53). Más adelante, Costa elogia la

<sup>24</sup> En el volumen se lee 1877 como fecha de edición, aunque apareció realmente en 1878. Hemos respetado en la lista de referencias la de 1877.

<sup>25</sup> Esto no debe entenderse como una mera resistencia negativa. En Giner se atisba el germen de la evolución funcionalista del krausismo, que se fue imponiendo en la Institución Libre de Enseñanza (vid. Lafuente, 1987, pp. 184-187).

<sup>26</sup> Una nota al pie advertía que el libro iba a aparecer en enero de 1878

<sup>27</sup> Salmerón ya había dado síntomas de esta evolución en 1875, en el “Apéndice” al tomo IV del *Ensayo Teórico e Histórico sobre la Generación de los Conocimientos Humanos* de Tiberghien, redactado junto a Urbano González Serrano. En él comentan los límites y contradicciones del positivismo, pero recurriendo más a Wundt y a Spencer que a la ortodoxia krausista (Jiménez García, 1993).

<sup>28</sup> La *Revista de Andalucía* se publicó entre 1874 y 1879, fundada y dirigida por Antonio Luis Carrión, secretario de la Junta Revolucionaria en 1868. El nivel intelectual de la revista fue altísimo, contando entre sus autores con un abanico de intelectuales que iban desde Zeferino González hasta Nicolás Salmerón, pasando por Francisco y Bernardo Giner de los Ríos, González Serrano, Francisco Tubino, Miguel Morayta o Rafael María de Labra, entre otros.



propuesta de Giner de sustituir el concepto de Psicología por el de “Antropología psíquica”, para dar respuesta a la necesidad de estudiar el conjunto de cuerpo y espíritu, pero señala que estos principios no siempre se acompañan de sus necesarias consecuencias. Giner en su Psicología “ha omitido el estudio o la indicación del sistema nervioso cerebro-espinal, como órgano inmediato natural de la vida anímica (...) cuyo conocimiento es de todo punto inexcusable” (p. 58). Porque si aspiramos al progreso de la Psicología:

... hay que principiarse por desprenderse de las últimas reliquias de la concepción dualística (...) hacer que se compenetren y corten entre sí las dos ciencias del alma y del cuerpo (...) y proceder según el nuevo sentido de la Psicología fisiológica y de la Antropología psíquica (Costa, 1878, p. 58).

González Serrano, por su parte, se ocupará de las Lecciones de Francisco Giner de 1878. Urbano González Serrano (1848-1904) es una figura bien conocida de la psicología española (Jiménez García, 1993, 1996). Nacido en Naval Moral de la Mata (Cáceres), cursa los estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Central. En 1873 gana la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de S. Isidro de Madrid, donde ejercerá la docencia hasta su fallecimiento. Discípulo de Salmerón y amigo de Manuel de la Revilla, se integró en la corriente de pensamiento krausista, para ir evolucionando hacia el llamado krausopositivismo, aunque permaneciendo siempre fiel en lo esencial a la doctrina de Krause. Autor de numerosos artículos, recogió sus aportaciones en volúmenes como *La Psicología Contemporánea*, *La Psicología Fisiológica*, *Psicología del Amor* o *Estudios Psicológicos*.

González Serrano presenta en la *Revista de España* una crítica de las *Lecciones* de Giner, llena de respeto y hasta veneración por la figura de D. Francisco (González Serrano, 1878a). En tono veladamente exculpatorio para Giner, González Serrano advierte desde el principio que “la Psicología se halla en la hora presente en una renovación de ideas y conceptos, tal que aun el nombre mismo de esta ciencia y por tanto la extensión y alcance de su asunto se encuentran en tela de juicio” (p. 416). El crítico recuerda que para Giner son fuentes de conocimiento sobre el alma la conciencia y la experiencia, pero advierte que “Muéstrase en parte receloso el autor respecto a las decisiones de la experiencia, en cuanto se refiere al conocimiento del alma” (p. 417), lo que pone en peligro a Giner de ser tachado de idealista y metafísico. Según el autor, Giner ha optado más bien por aparcar el problema crítico del conocimiento, “tratando de poner al alcance de todas las inteligencias las verdades menos cuestionables de la Psicología” (p. 418). González Serrano admite que Giner esté utilizando los resultados de la moderna psicofísica, pero advierte que en él pesa “quizá una exagerada preocupación dualista, y ante ella quedan estériles todos los progresos de las ciencias psicológicas” (p. 419). No se trata de exigir a Giner que solvante los problemas del monismo, pero eso es una cosa y otra muy distinta que ni “pueda ni deba darse como incontrovertible una distinción radical y casi una separación implícita entre alma y cuerpo” (p. 419). No se puede proclamar arbitrariamente la unidad de la vida humana, como hace Giner, cuando él mismo caracteriza “la diversa naturaleza específica del cuerpo y del alma y señala su discordancia, parcial desarmonía y aun dualidad” (p. 419). González Serrano se felicita de que Giner exponga en sus lecciones la ley de Weber-Fechner y recuerda que no

se menoscaba la espiritualidad del alma por reconocer su convivencia con el cuerpo y la realidad exterior, lo que explica “el empeño de muchos psicólogos modernos (Lewes, Grote, Wundt y otros), de no declararse espiritualistas ni materialistas” (p. 421). González Serrano, finalmente, reprocha a Giner, y al propio Fechner, haberse centrado en exceso en la relación entre el estímulo material y la sensación, descuidando la plasticidad de la impresión de la que es capaz el organismo<sup>29</sup>.

Ese mismo año de 1878, Francisco Giner volvió a usar a Wundt, esta vez en el resumen de la lección octava “Método y fuentes de Estética”, perteneciente al curso de Estética impartido en la Institución Libre de Enseñanza (Giner de los Ríos, 1878). Comentando los distintos métodos de investigación en Estética, Giner señala que los sensualistas ingleses, Kant “y los psicólogos y psicofisiólogos contemporáneos, Wundt, Helmholtz, Spencer etc.” (p. 183) adoptan un método que se concreta en estudiar las características de la impresión producida por la contemplación de los hechos estéticos. Giner, sin embargo, advierte que “el análisis psicológico y psicofísico, al prescindir de indagar qué cosa sea la belleza en sí misma, supone a esta, sin embargo, como causa, y al par, como efecto de la impresión” (p. 183). Giner reconoce que lo que llama “el método *realista*” (*ibid.*), basado en el estudio de la belleza que se hace presente a nuestra conciencia, es el único “que concierta la tendencia psicológica con la trascendental y metafísica” (*ibid.*), pero afirma que dicho método escapa al alcance de su curso “de ninguna manera científico” (*ibid.*) y que, por tanto, él lo sustituirá por el estudio de los autores más significativos. Todavía volverá a referirse Giner a Wundt ese año en un artículo sobre la escultura griega (Giner de los Ríos, 1878b), para sostener, frente a Wundt, que el cromatismo es la nota esencial del arte pictórico.

Al mes siguiente, septiembre de 1878, un discípulo de Giner, Leopoldo Alas, que se convertiría en el famoso crítico y literato *Clarín*, publicaba en la *Revista Europea* el texto “El Derecho y la Moralidad” (Alas, 1878), que había presentado en los ejercicios para obtener el grado de doctor en Derecho. El texto está dedicado a Francisco Giner, del que se declara reconocido discípulo. Alas achaca a las que denomina escuelas modernísimas “la peregrina distinción que establecen entre la ciencia y la filosofía” (pp. 260-261) y critica a Ribot, quien, según el autor, “asigna a la filosofía en el porvenir el lugar de la poesía” (p. 261). Alas detecta en la filosofía inglesa la pérdida de los fundamentos de la moralidad. Hace un recorrido partiendo de James Mill, pasando por John Stuart Mill, Herbert Spencer y Alexander Bain, para concluir que la filosofía inglesa contemporánea ha dejado al derecho “minado en sus fundamentos de libertad y finalidad racional” (p. 262).

Todavía peor es la impresión que Alas saca de la filosofía alemana contemporánea, lo que el autor llama el “naturalismo alemán” de Waitz, Gerland, Fechner, Lotze, Wundt. Alas se centra en Wundt, del

<sup>29</sup> No se deben entender estos tímidos reparos como una coincidencia con los planteamientos de la nueva psicología. En un texto de González Serrano de comienzos de este mismo año, afirmaba el autor que el estudioso de la psicología debía “rechazar las tendencias, hoy tan en boga, a reducir la realidad espiritual, al mecanismo serial de los fenómenos físicos, cuya influencia es positiva y real en la existencia humana, pero donde no se hallará seguramente el principio genético de los actos humanos” (González Serrano, 1878b, p. 118). Según él, dichos actos sólo podrían ser estudiados cabalmente mediante “un examen atento y reflexivo, una observación perspicua y una percepción clarísima del hombre interior, en cuya olvidada región habita la verdad según la frase de S. Agustín” (*ibid.*).

que dice que “al presentar el programa de su teoría monista, declara que quiere formar de la realidad todo un conocimiento (...) en suma, la diferencia del mundo espiritual y del mundo natural solo está en el *crystal por que se mira*”(ibíd). Nada bueno, por tanto, detecta Alas en el pensamiento wundtiano para poder fundamentar el ideal krausista de un derecho uno, absoluto y eterno<sup>30</sup>.

Otro autor que se encuentra en estos momentos en la órbita de la Institución Libre de Enseñanza es Luis Simarro. La *Revista de España* publica ese año (Simarro, 1878) el texto de la conferencia sobre las teorías modernas sobre las funciones del sistema nervioso que Simarro había dictado en la ILE. La conferencia ha sido analizada en detalle por Carpintero (2014, pp. 64-66), señalando que Simarro parece orientado a un modelo reflexológico del psiquismo. Por lo que toca a Wundt, Simarro sólo se refiere a él de pasada, cuando cita a los investigadores implicados en el estudio del automatismo y la inconsciencia de ciertas funciones cerebrales.

### La crisis de 1879: el Krausismo contrataca

En 1879 ocurre algo que va a alterar las probabilidades que tenía el pensamiento de Wundt de arraigar entre la intelectualidad española: José del Perojo se arruina, cierra su editorial y vende la *Revista Contemporánea* a José de Cárdenas Uriarte, político conservador canovista. El nuevo propietario encarga la dirección a Francisco de Asís Pacheco, abogado y periodista, que imprime a la revista un giro ideológico hacia el pensamiento conservador. Del Perojo, el máximo valedor del monismo wundtiano, emigra a Francia. Manuel de la Revilla abandona también la redacción de la revista, enferma gravemente y fallecerá dos años más tarde. El secretario de redacción, Rafael Montoro, ha vuelto ya a su Cuba natal.

Es en este contexto en el que González Serrano dedica una serie de artículos a combatir el monismo wundtiano y a defender la naturaleza espiritual del alma (González Serrano, 1879a, 1879b, 1879c, 1880a)<sup>31</sup>. Hay un cambio de actitud respecto a la mostrada en la crítica de las *Lecciones* de Giner. Ya no se percibe el peligro para la psicología de seguir prendida del idealismo dualista. La prioridad ahora es advertir del peligro de caer en los brazos del monismo filomaterialista. El argumentario de González Serrano se mantiene constante a lo largo de estos escritos: el dualismo tradicional puramente idealista está superado; los resultados de las investigaciones asociacionistas y experimentales tienen gran interés; los investigadores, sin embargo, hacen un uso grosero de los datos, persiguiendo un monismo quimérico y cayendo en una especie de metafísica inversa positivista y materialista; el camino recto es integrar los datos empíricos en una psicología del ciclo psicofísico, respetuosa con la existencia y espontaneidad del alma espiritual y con su carácter teleológico.

El blanco fundamental de González Serrano es Wundt, aunque mezcla e identifica constantemente Psicofísica y Psicología Fisiológica.

En palabras de González Serrano: “no hemos de ser parcios en conceder nuestro más cumplido elogio a los factores más importantes del actual progreso de la Psicología, que son la tendencia crítica y positiva de la observación científica y la experimentación fisiológica” (1879a, p. 484), pero nuestro autor no encuentra justificada la reducción de lo cognoscible a lo fenomenal “ni encontramos justificada la pretensión de constituir la *Psicología como ciencia natural*, según quieren Delboeuf y señaladamente Wundt, que viene al examen de tal problema desde la Fisiología” (p. 485). Según González Serrano, Wundt, aunque lo parezca, no es neokantiano sino “fiel adepto de la más exagerada afirmación del positivismo, declarando incognoscible, porque escapa a nuestros sentidos el principio productor de los fenómenos psíquicos” (p. 485). González Serrano llega a diagnosticar que “Wundt padece una obsesión injustificada de lo que se llama el principio *unitario* o *monista*, y que aspira a asumir o a identificar lo psíquico con lo físico”, pero es que, además el método experimental de Wundt está “reducido a restringir el alcance de la observación interior para ampliar y extender hasta un grado inadmisibles el valor de la experimentación externa” (p. 486). Para nuestro autor es evidente que hay cuerpo y hay espíritu pero “Wundt *asume* o *identifica* la realidad psíquica con la *base orgánica* que le prestan las condiciones exteriores para su manifestación” (p. 487). Wundt tiene la esperanza de que un análisis riguroso de los datos de observación de los efectos y condiciones exteriores de la vida psicológica nos permitan acercarnos a la esencia del hecho psíquico. Según González Serrano “Lo atrevido de tal inducción corre parejas con la falsedad del razonamiento que tiene por base” (p. 487). La complejidad del fenómeno psicológico “no depende, como quiere Wundt, de lo fisiológico, o según él dice, de lo *inconsciente*” (p. 488). Cuando el autor tiene que explicar cuestiones como la alteración psíquica producida por alteraciones fisiológicas afirma que estas “interrumpen por tiempo la existencia *in actu* de lo anímico, sin que afecte a su realidad *in potentia*” de modo que “ante tales hechos es burda y tosca la inducción que pretendiera inferir que el órgano lesionado es el agente, el que posee e imprime dirección a la facultad” (p. 491). A pesar de la prudente renuncia de Wundt a entrar en el problema de la esencia de lo psíquico, nuestro autor zanja que al considerar su propuesta de investigación psicológica experimental “nos convenceremos de que el Unitarismo o Monismo de dicho fisiólogo es en último término una asunción o identificación de lo espiritual con lo corporal” (p. 493) y esto queda claro cuando Wundt afirma que “lo esencial es pesar y medir las operaciones espirituales, pesando y midiendo los efectos y condiciones exteriores de la vida psicológica” (ibíd.). González Serrano concluye advirtiendo solemnemente que, de todas las investigaciones empíricas contemporáneas, “las más ganosas de dominar con imperio absorbente el inconmensurable campo de la cultura, son las constituidas con el nombre de estudios de *Psico-física*, que son especie de puente levadizo para llegar a constituir la *Física del alma*, o lo que ha dado en llamarse con una audacia inexplicable la *nueva psicología*, una *psicología sin alma*”<sup>32</sup> (p. 497).

En 1880 insistirá en estos argumentos en un artículo titulado *Concepto general del Espíritu* (González Serrano, 1880b). Se trata de un

<sup>30</sup> Alas cita a pie de página para ilustrar la doctrina wundtiana a Perojo (*El Movimiento Intelectual en Alemania*) y el artículo de Wundt en *Mind* sobre el estado de la filosofía en Alemania.

<sup>31</sup> Los refundirá luego en su libro *La Psicología Contemporánea* (González Serrano, 1880b).

<sup>32</sup> El mismo Giner de los Ríos (1879/1927) criticará de pasada ese año las que denomina ideas “exageradísimas de Wundt, para el cual la existencia de un sistema nervioso es la condición característica de la animalidad” (p. 195).

artículo denso y en ocasiones farragoso<sup>33</sup>, en el que el autor maneja autoridades tan dispares como Balmes, Santo Tomás, Maudsley o Ribot en apoyo de su tesis: el auténtico objetivo de la nueva psicología es y debe ser “descubrir y notar con diligente escrupulosidad los puntos de afinidad y parentesco de lo espiritual con lo corporal” (p. 159). No hay que engañarse: “no será lícito dar por resuelto el problema de lo *unitario*, en el hombre, como pretende el monismo, suprimiendo uno de los términos, el espíritu, y estudiando el otro, el cuerpo, solo empíricamente” (p. 165). Para González Serrano el problema de fondo de la Psicología es inevitablemente metafísico, por mucho que a ello se resistan los nuevos psicólogos: “la Metafísica, tenida por muerta entre positivistas y científicos, sale a unos y a otros al paso en sus mismas pedestres investigaciones” (p. 165). La solución, definitivamente, no es el método experimental: “violentemos la índole de lo espiritual, pesemos, midamos los efectos psicológicos, cual si fueran materiales; al fin de todas estas disquisiciones surge la subjetividad, un poder de rehacer sobre sí, algo irreductible” (p. 170).

La misma línea argumental encontraremos en una serie de doce artículos publicados entre abril y junio de 1879 por la *Revista Europea*, bajo el título general “Doctrinas biológicas de la Ciencia y la Filosofía modernas”. Se deben a la pluma de Emilio Reus y Bahamonde<sup>34</sup>. El autor, que había asistido en 1878 a las conferencias de Simarro sobre la fisiología del sistema nervioso, arremete contra Wundt, y, de rebote, contra del Perojo, descalificando el proyecto monista<sup>35</sup>. Según Reus no se puede ser crítico y monista al mismo tiempo: “Podrán, por deseos de novedad unirse a tal escuela Wundt o sus discípulos; podrán proclamar la unidad del universo, llamándose positivistas; habrán conseguido tan solo por esta inconsecuencia, demostrar una vez más que la razón quiere conocer la realidad toda, olvidándose de prohibiciones kantianas, y que son estas muy pobres y mezquinas para satisfacer las exigencias del pensamiento humano” (Reus y Bahamonde, 1879, pp. 420-421). Reus da por indiscutible la

unidad del ciclo psicofísico, pero advierte que de esto a aceptar que el cerebro sea la causa del pensamiento hay un abismo. Comenta cómo los materialistas explican los fenómenos mentales recurriendo al concepto de acción refleja y cómo, para ellos, la razón, el sentimiento, la voluntad, responden en último término a la constitución del sistema nervioso:

Todo se reduce a una elevación de su temperatura, y a un desequilibrio de su estado eléctrico, efectuado en un tiempo posible de apreciar (...) los fenómenos que constituían la Psicología no son de hoy más sino actos de la célula nerviosa (Reus y Bahamonde, 1879, p. 422).

Reus expone la ley de Weber-Fechner, comenta las dudas del antropólogo francés Charles Letourneau sobre la posibilidad de cuantificar los fenómenos biológicos y termina comentando, con cierta ironía, los logros del *psicógrafo* de Mosso, que es capaz de cuantificar la actividad mental, consiguiendo “resultados tan sorprendentes, como apreciar en grados la diferencia de esfuerzo que costaba a un individuo la traducción del griego, comparada a la traducción latina” (Reus y Bahamonde, 1879, p. 423). Reus, sin embargo, no recata elogios a la Psicología fisiológica y a la Comparada, siempre que no pretendan exceder su esfera empírica adentrándose en el monismo mal entendido. Si el monismo se concibe como el reconocimiento de una esencia suprema bajo la que conviven en armonía alma y cuerpo, Reus no tiene inconveniente en abrazarlo. Y si ese monismo es malinterpretado como dualismo, aún así “significa aspiraciones más levantadas y generosas que el monismo materialista, por más que Wundt afirme que ha quedado aquella doctrina para los filósofos que se dejan llevar por la corriente del vulgo” (Reus y Bahamonde, 1879, p. 426).

Una nota discordante dentro del ambiente institucionista va a ser Joaquín Costa. La imprenta propiedad de Reus y Bahamonde va a publicar al año siguiente, 1880, su obra *Teoría del Hecho Jurídico Individual y Social* (Costa, 1880). Ya en el prólogo, Costa advierte que pretende ampliar el análisis del hecho jurídico “poniendo a contribución los novísimos descubrimientos e hipótesis de la Psico-física, debidos al perseverante esfuerzo de los Weber, Fechner, Wundt, Carpenter, Maudsley, Luys, Ferrier, Delboeuf, Lötze, Helmholtz, etc. que es ya hora de introducir en la ciencia del derecho” (p. V). Una ciencia del derecho que Costa percibe como “trabajada todavía por el tradicional dualismo de espíritu y cuerpo” (pp. V-VI). Costa consideraba que “No cabe verdadera ciencia jurídica sin el estudio del sistema neuro-psíquico, señaladamente del cerebro, y sus varias funciones” (p. VII). Y esto es así porque para Costa el derecho no podía ser un conjunto cerrado de normas, sino un ordenamiento que es obedecido en tanto en cuanto emana de la conducta humana, la costumbre, aunque siempre tamizada por el proceso de la reflexión (Vallet de Goytisoló, 1986). *La actividad jurídica es psico-física*: así se titula el epígrafe 15 del capítulo segundo del texto de Costa, en el que el autor subraya que el agente del hecho jurídico es el individuo y, por tanto, es imposible seguir estudiando el acto jurídico “como propiedad abstracta del espíritu, independientemente del organismo corporal, o a lo sumo en relación exterior con él” (p. 149). Costa es plenamente coherente con sus principios teóricos y dedica buena parte de este capítulo al desarrollo de un moderno análisis psicológico

<sup>33</sup> Unamuno describiría así el estilo literario de su amigo González Serrano: “Sus escritos dan sueño a un enfermo de mal de piedra. Es la pesadez, la aridez, la sequedad en persona. Le falta carne.” (Carta a Juan Arzadun; Unamuno, 1890, 18 de diciembre).

<sup>34</sup> Emilio Reus y Bahamonde (1858-1891) fue un personaje polifacético, novelesco e inclasificable. Hijo del famoso editor Reus, propietario de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia* y promotor del krausismo en España, se licenció en Derecho y Filosofía y con 18 años empezó a destacarse en los debates del Ateneo de Madrid, al tiempo que se afiliaba a la masonería. En 1877, con 19 años, publicaba su primer libro, *Estudios sobre la Filosofía de la Creación*, al que seguirán en el plazo de dos años, *La Oratoria como Arte bello*, la traducción del *Tratado Teológico-Político* de Spinoza, *La Biología. Estudio crítico o Teoría del Estado*. En 1881 es elegido diputado por el Partido Democrático Progresista y en 1882 y 1883 estrena dos obras de teatro en Madrid. Hereda la empresa de su padre, fallecido en 1883, y empieza a experimentar dificultades económicas derivadas de sus inversiones en bolsa. En 1886 se traslada a Argentina y Uruguay y se reinventa como joven financiero (Monreal, 1996). Fue uno de los fundadores del Banco Español del Río de la Plata, fundador de la Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas, gerente del Banco Nacional en Uruguay, ganadero, naviero, presidente del Círculo Español y de la Cámara de Comercio española de Montevideo. Tras emprender y fracasar en variados y a veces extravagantes proyectos (como un tren aéreo sobre la bahía de Montevideo), falleció arruinado en un modesto barrio de Montevideo en mayo de 1891, a los 33 años de edad. Su viuda, Ana Canalejas y Morayta, pudo volver a España con su hija, gracias a la ayuda de un torero español que se encontraba en el país (Monreal, 1996).

<sup>35</sup> Tres años antes, Reus había atacado ya también al Darwinismo (Reus y Bahamonde, 1876). Revilla le contestó reprochándole estar anclado en un caduco krausismo (de la Revilla, 1876).

del comportamiento, que revela su conocimiento profundo de la nueva psicología científica.

Por lo que toca a Wundt, Costa se refiere brevemente al psicólogo alemán en el epígrafe 42 del capítulo quinto de la citada obra, epígrafe titulado *La pluralidad de actos: Ley psico-física de Weber: el hábito*. No parece que Costa manejara directamente los textos de Wundt, dado que las fuentes de psicología científica que cita son Lotze, Delboeuf, Herzen, Lemoine, Helmholtz, Maudsley, Huxley, Dumont, Lewis y Luis Sizarro (sus *Teorías modernas sobre la Fisiología del sistema nervioso*).

### Wundt en La Habana

Desmantelada en Madrid la editorial de José del Perojo y su *Revista Contemporánea*<sup>36</sup>, no se podía contemplar con excesivo optimismo el futuro de la nueva psicología en España. Sin embargo, no todo estaba perdido: Varona recogería el testigo en Cuba. En efecto, a partir de 1880 Enrique José Varona despliega una intensa tarea de divulgación de la psicología fisiológica a través de la *Revista de Cuba* y de su programa de conferencias en la Academia de Ciencias de La Habana.

Muy pronto, febrero de 1880, Varona se asoma a las páginas de la *Revista de Cuba* para defender los avances de la Psicología experimental. Y lo hace contestando a las críticas a la nueva psicología vertidas en la apertura del curso 1879-1880 en la Universidad de La Habana. El discurso de apertura estuvo a cargo del sacerdote y catedrático de Metafísica Teófilo Martínez de Escobar<sup>37</sup>, discípulo y seguidor del krausista Federico de Castro. El discurso (Martínez de Escobar, 1880) constituye un furibundo ataque al positivismo y al criticismo kantiano, a los que el autor dedica calificativos como “funesto extremo”, “mezquina esfera de lo fenomenal y relativo”, “ateísmo materialista” o “irracional escepticismo” (p. 15). Cuando Martínez de Escobar aborda las orientaciones positivistas en psicología no puede ya evitar alzar la voz: “protesto con toda la energía de mi razón contra aquella Psicología que, llegando a reducirse al sentimentalismo unas veces, y otras al fenomenismo, destruye en último término su verdadero objeto, dejando reducida el alma a una hipótesis o a un puro ente de razón, cuya realidad es absolutamente inaccesible al conocimiento humano” (pp. 88-89). El mensaje final que Martínez de Escobar pretende enviar a la comunidad universitaria no puede

estar más claro: “no existe, no puede haber ciencia sin Dios; no hay, ni puede haber ciencia sin el conocimiento de nuestro espíritu en toda su integridad esencial de naturaleza, distinta de nuestro cuerpo, aunque ligada y armonizada bajo la unidad de nuestro ser humano” (p. 146). Los argumentos generales de Martínez de Escobar para sostener estas tesis ya nos van a resultar conocidos: el positivismo es en realidad una metafísica inversa materialista y, además, la Filosofía auténtica no desprecia los datos experimentales siempre que sean rectamente interpretados.

Varona no podía permanecer indiferente ante lo que parecía el intento de penetración del pensamiento krausista en el corazón de la Universidad de La Habana. Y más aun después de la tibia acogida que el krausismo había tenido siempre en Cuba (Sappez, 2016). La respuesta apareció en la *Revista de Cuba*, en un artículo titulado “La Metafísica en la Universidad de La Habana” (Varona, 1880a). Varona señala que, aun aceptando la existencia de lo absoluto, hay tal grado de confusión en torno a dicho concepto que resulta inexplicable que se proponga basar sobre él el desarrollo de la labor investigadora. El crítico apunta pronto al núcleo krausista del pensamiento de Martínez de Escobar, afirmando que este se inclina irremediabilmente a “una mera concepción antropomórfica, en que se confunden la noción de una causa primera y libre y el ideal de la perfección moral” (p. 106). Y Varona no duda en afirmar que “Ninguna otra entraña vicios más radicales en el orden de las ideas, ni se presta a más graves confusiones cuando se aplica como noción primera o idea matriz” (*ibíd.*). En el plano psicológico, Varona rechaza la supuesta espontaneidad del espíritu: “Un mandato de nuestra voluntad puede aparentemente producir un desarrollo de fuerza. ¿Hay aquí una causa libre? No, mil veces no. Ni psicológica, ni fisiológicamente hay aquí sino el más completo determinismo” (p. 107). Nuestro autor prosigue señalando la confusión que atribuye a Martínez de Escobar entre método experimental y doctrina positivista, para a continuación subrayar que el catedrático está arremetiendo en realidad contra todo el moderno empirismo. La Psicología, según Varona, es el mejor ejemplo de la fecundidad del enfoque experimental: “No ha partido la psicología de ningún fundamento deductivo para llegar a las dos grandes generalizaciones que constituyen hoy su más bello patrimonio (...) la concomitancia de todo estado de conciencia con una modificación somática y la fecunda ley de la asociación de las ideas” (p. 116). Varona acusa a Martínez de Escobar de cerrar los ojos “ante el vasto y armónico cuadro que hoy nos presenta la psicología experimental” para retrotraerse a “esa vieja, estéril y contradictoria psicología que hubo de hundirse bajo el peso de su propia impotencia” (*ibíd.*). Varona defiende el asociacionismo y la psicofísica y cita en apoyo de sus tesis los trabajos de Bain, Stuart Mill, Wundt, Helmholtz y Taine. Según el autor, Martínez identifica psicología experimental con materialismo, cuando “El espiritualismo y el materialismo plantean el problema psíquico en unos términos que nunca aceptarán las escuelas inductivas” (p. 123). En definitiva, la psicología tendrá un horizonte de progreso “experimentando en los laboratorios y no ergotizando” (p. 125).

Por otra parte, en 1880 Varona recopiló en un volumen la primera parte de sus “Conferencias Filosóficas”, dedicadas al estudio de la Lógica (Varona, 1880b). En ellas destaca cómo Wundt ha investigado el doble aspecto de los estados de conciencia “buscando en el objetivo, como más asequible a la observación y a la experimentación, la puerta

<sup>36</sup> La *Revista Europea* hará gala de reflejos editoriales y publicará, muy poco después del cambio de dirección de la *Contemporánea*, el artículo “La Psicología Fisiológica” de Ribot (1879a, 1879b), en un aparente guiño desde sus páginas a los seguidores del proyecto intelectual de del Perojo.

<sup>37</sup> Teófilo Martínez de Escobar y Luján (1833-1912). Nació en Las Palmas, hijo del jurista y autor literario Bartolomé Martínez de Escobar y Domínguez, y hermano de los también escritores Amaranto y Emiliano Martínez de Escobar. Estudió la carrera sacerdotal en el Seminario Conciliar de Las Palmas y posteriormente se doctoró en Filosofía en la Universidad de Sevilla, bajo el magisterio del krausista Federico de Castro, catedrático de Metafísica. Tras ejercer de forma interina como sustituto en la cátedra de Metafísica en Sevilla, se trasladó a La Habana en 1874. Nombrado catedrático interino de Metafísica de la Universidad de La Habana en 1875, obtuvo la plaza en propiedad en 1880. Fundó y dirigió asimismo el colegio “La Gran Antilla” de La Habana. Tras disfrutar de varias licencias en Canarias por razones de salud, obtuvo la jubilación voluntaria por enfermedad y retornó definitivamente a Gran Canaria en 1891. Apasionado de la pesca y los estudios de Ictiología, en esta nueva etapa llegó a ser Director del Museo Canario, al que a su muerte legó su biblioteca y material científico (Negrín Fajardo, 1998; Sánchez-Gey Venegas, 1992).



para penetrar en el oscuro recinto de la subjetividad” (p. 15). Más adelante, comentando las ideas de José de la Luz<sup>38</sup> sobre el juicio como fundamento de toda operación mental, escribe: “en nuestros días, la gran novedad psicológica en Alemania, el sistema más completo de lo que allí se llama Psicología fisiológica, obra lenta y magna de uno de sus más eximios filósofos, Guillermo Wundt, está basado todo él en este luminoso principio” (p. 21). Insiste Varona más adelante sobre este punto crucial de la teoría del conocimiento: para Wundt hasta la sensación más primitiva implica una afirmación y, por tanto, supone una negación, de modo que es necesario aceptar una conclusión, “cuyas premisas coloca él en la región de lo inconsciente, es decir, en acciones y reacciones puramente nerviosas” (p. 86). Y no solo eso, sino que “Wundt va más allá, y hace arrancar sus raíces del organismo; donde quiere encontrar la tan solicitada clave del enigma, la identificación del mecanismo fisiológico y la lógica psicológica” (*ibíd.*).

Con todo, la aportación más significativa de Varona a la difusión de la psicología científica en España fueron sus “Conferencias Filosóficas: Psicología”, publicadas en la *Revista de Cuba* entre 1881 y 1882 (Varona, 1881; 1882), un texto de 178 páginas que constituye el primer curso de psicología científica publicado en España. Se trata de un texto inacabado, ya que la publicación se interrumpió abruptamente en junio de 1881 al desaparecer la *Revista de Cuba*. El autor, sin embargo, completaría y ampliaría el curso posteriormente (Varona, 1888, 1903).

Varona maneja abundantemente a Wundt a lo largo de su curso. En primer lugar se opone con Wundt a la doctrina de las localizaciones cerebrales y a la identificación de las experiencias psíquicas con procesos fisiológicos elementales. Más adelante comenta las discrepancias entre fisiólogos y psicólogos en torno al origen de las sensaciones musculares y señala que Wundt, Bain o Ferrier las hacen dependientes de los mismos nervios efectores motores. En cuanto a la cuestión del espacio táctil, Varona recuerda que Wundt acepta la teoría de los signos locales, pero insistiendo en el papel de las sensaciones musculares concomitantes, que había sido poco estudiado por Lotze: “Wundt enumera todos los elementos que han de dar un color preciso a cada sensación táctil, combinada con sus sensaciones musculares concomitantes, y supone que en el espíritu se verifica una síntesis psíquica que da por resultado la localización” (Varona, 1881, p. 452). El concepto wundtiano de síntesis psíquica es, evidentemente, central para la psicología fisiológica. El concepto cotidiano de síntesis implica un resultado que no estaba presente en los elementos constitutivos, de modo que, en palabras de Wundt: “así como en la síntesis química se produce una combinación con propiedades nuevas, así la *síntesis psíquica* nos da como nuevo producto un orden de sensaciones en el espacio” (*ibíd.*).

En entregas posteriores comentaría Varona las investigaciones de Wundt sobre la sensibilidad cromática de la retina (Varona, 1882, p. 133) y sus métodos de investigación de los tiempos de reacción simples y compuestos (p. 516).

<sup>38</sup> José de la Luz y Caballero (1800-1862). Nacido y muerto en La Habana, José de la Luz fue filósofo, filólogo y pedagogo. Viajó por buena parte de Europa y Estados Unidos, entrando en contacto con intelectuales como Humboldt, Goethe o Walter Scott. Fundador y director del Colegio El Salvador de La Habana, trabajó para introducir una perspectiva científica y racional y una ética liberal en la educación en la isla (Chávez, 1992).

## La primera década de Wundt en España

A partir del relato que hemos desplegado, se puede afirmar que Wundt y su proyecto de psicología experimental llegaron inicialmente a España principalmente de la mano de un grupo de intelectuales nacidos en Cuba, de orientación neokantiana y liderados por José del Perojo. Sus órganos de expresión fueron, a uno y otro lado del atlántico, la *Revista Contemporánea* y la *Revista de Cuba*.

La obra de José del Perojo y su proyecto editorial fueron rápidamente conocidos y apreciados en Europa. En primer lugar, naturalmente, en Alemania. Recordemos que su artículo “Arthur Schopenhauer” apareció en 1875 en la revista *Philosophische Monatshefte*, donde el propio Wundt colaboraba asiduamente en esa época. La citada revista publicó ese mismo año una nota biográfica sobre del Perojo titulada “Die Philosophie in Spanien” (Anónimo, 1875b).

El texto de del Perojo sobre Schopenhauer fue comentado asimismo por Flint en la revista *Mind* de Oxford. Según Flint, el texto de del Perojo “contains a clear and succinct exposition of Schopenhauer’s pessimism, and shows considerable insight into its self-contradictions, narrowness and barrenness” (Flint, 1876, p. 277). El autor reproducía, además, la nota biográfica sobre del Perojo y afirmaba que el intelectual español “has chosen for his work in life to make German philosophy known to his countrymen” (*ibíd.*).

En Francia, la *Revista Contemporánea* de del Perojo estuvo presente desde el primer momento en los círculos intelectuales más avanzados. Su misma aparición fue saludada desde las páginas de la *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger* dirigida por Théodule Ribot, que la describía como la única específicamente filosófica en España y destacaba la actividad de del Perojo: “Nous signalerons seulement un périodique récent. La *Revista Contemporanea*, fondé à Madrid il y a un an, qui fait une large part aux articles philosophiques. Le Directeur, Don José del Perojo, qui a étudié la philosophie en France et en Allemagne, qui a publié récemment un bon travail sur le mouvement intellectuel dans ce dernier pays, et qui annonce une traduction de Kant, fait preuve en tout d’une rare activité” (Baillièrre, 1876, p. 111). La publicación dirigida por Ribot se hará frecuentemente eco de la actividad de del Perojo y de su revista. Valga como ejemplo la nota que le dedica en 1878: “Sur tout ce mouvement du néo-Kantisme, le livre de Don Jose del Perojo, *El movimiento intelectual in (sic.) Alemania* est important à consulter (...) Don Jose del Perojo obéit lui-même à cette tendance, et la Revue qu’il publie à Madrid, la *Revista Contemporanea*, es l’organe de ces idées” (Gérard, 1878, p. 78).

La importancia del proyecto de del Perojo fue también apreciada en el ámbito del positivismo europeo. Émile Littré, el discípulo de Comte y fundador de la *Revue de Philosophie Positive*, escribía en sus páginas en 1877: “grâce aux efforts de MM. Pompeo Gener, Perojo, Tubino, Estasen et quelques autres, la tendance vers l’esprit positif s’éveille avec force en Espagne” (Littré, 1877, p. 305). Significativamente, todos los autores citados por Littré eran colaboradores de la *Revista Contemporánea*.

La obra de Varona no pasó tampoco desapercibida en los ambientes científicos europeos. En 1880, la *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger* se hizo eco del texto sobre la Metafísica en la Universidad de la Habana y no dudaba en mostrar su entusiasmo por el proyecto criticista de Varona: “La philosophie experimentale a donc déjà des

champions résolus parmi ces races créoles issues de notre sang et relevant de notre civilisation. Encourageons leurs généreux efforts, et tendons-leur une main amie par-delà l'Océan" (Pérez, 1880, p. 677). En 1881 la citada *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* comentaba el curso de Lógica de Varona, al que dedicaba de nuevo comentarios elogiosos: "On le voit, ces conférences sur la logique sont un assai judicieux et expérimental d'eclectisme dans lequel l'exposition raisonnée des systèmes a le pas sur la didactique, sans faire tort à celle-ci" (Pérez, 1881, p. 552).

La situación en España, sin embargo, se reveló mucho más compleja. El criticismo kantiano, en el que se insertaba el monismo de Wundt, aterrizó en España en medio del fuego cruzado que mantenían krausistas y tradicionalistas. Durante la década que hemos estudiado, ni unos ni otros recibieron de buen grado el proyecto renovador de del Perojo.

Por lo que toca a los tradicionalistas neocatólicos, liderados por el entonces jovencísimo Marcelino Menéndez Pelayo, nunca tuvieron dudas acerca de la heterodoxia de los vientos neokantianos que soplaban desde Alemania. El 17 de noviembre de 1876, Gumersindo Laverde, tutor y maestro de Menéndez Pelayo, le escribía dándole su conformidad al plan diseñado por el joven Marcelino para la *Historia de los Heterodoxos Españoles*. El proyecto incluía: "5ª Materialistas y Positivistas y Neokantistas Mata – Tubino – Simarro – Perojo – Revilla" (Gumersindo Laverde a Marcelino Menéndez Pelayo; Laverde, 1876, 17 noviembre). Si alguna duda abrigaban, la inclusión en 1877 de del Perojo en el Index romano acabaría de despejarlas todas.

Por si faltaba algo, de la Revilla, del Perojo y la misma *Revista Contemporánea* se verían envueltos en la polémica sobre la ciencia española desatada en 1876 por Menéndez Pelayo, azuzado por Laverde, a cuento de un texto bastante inocuo de Gumersindo de Azcárate (Novella, 2012).

Muy brevemente: Manuel de la Revilla afirma en la *Revista Contemporánea* de mayo de 1876 que en España, por efecto de la intolerancia religiosa, no ha habido escuela de pensamiento influyente más que la Escolástica. Le responde Menéndez Pelayo desde la *Revista Europea*, comenzando por descalificar a toda la *Revista Contemporánea*: "parece que esta publicación profesa odio mortal a todo lo que tenga sabor de españolismo (...) ando buscando en ella a moco de candil algún artículo, párrafo o línea castellanos por el pensamiento o por la frase, y muy pocas veces he logrado la dicha de encontrarlos" (Menéndez Pelayo, 1876a, pp. 132-133) y añade mordazmente refiriéndose a del Perojo: "Como no sé el alemán, ni he estudiado en Heidelberg, ni oído a Kuno Fischer, no me explico la razón de que en una revista escrita (al parecer) en español y para españoles, sea extranjero todo" (p. 133). Menéndez Pelayo argumenta que el posible declive de la ciencia española, a partir del XVII, se debió más a la intolerancia de la escuela filosófica dominante (el escolasticismo) que a la intolerancia religiosa: "las sectas filosóficas dominantes (...) tienden a la intolerancia y al exclusivismo, cohibiendo de mil maneras la iniciativa individual. Sin ir más lejos, ahí están los krausistas" (p. 140). El colaborador de la *Contemporánea*, de la Revilla, según Menéndez Pelayo ya no es krausista ni hegeliano, ha derivado al materialismo positivista y al evolucionismo darwinista "pero en medio de todas estas transformaciones ha conservado el señor Revilla la intolerancia de la impiedad, como otros la de la creencia" (*ibid.*). De la Revilla contestó en la *Revista Contemporánea* en agosto, reiterándose

en sus tesis y rechazando los exabruptos que su contradictor le había dedicado a él y a su revista. Menéndez Pelayo contestó en septiembre en la *Revista Europea* y no solo no rebajó el tono sino que afirma que "nadie me hará creer que son castellanas las ideas ni el estilo de los señores Montoro, del Perojo y tantos otros" (Menéndez Pelayo, 1876b, p. 393) y respecto de la *Revista Contemporánea*, la considera "empresa anti-católica, antinacional y anti-literaria" (*ibid.*). Del Perojo zanjaría por su parte la polémica con un largo y ponderado artículo, en el que refuerza las tesis de de la Revilla y concluye reiterando el compromiso de su grupo "con el enérgico propósito de preparar a la patria más altos destinos, consagrando nuestras fuerzas a útiles trabajos bajo los auspicios de la libertad" (del Perojo, 1877, p. 364). Todavía intentaría del Perojo en 1878 un acercamiento a Menéndez Pelayo, ofreciéndole nada menos que publicar en su editorial la *Historia de los Heterodoxos españoles* y encargarle la dirección de una "Biblioteca de Filósofos Españoles". Así comentaba el joven Marcelino la noticia a Laverde: "si consigo que me dé ocho mil reales por cada tomo (que es lo que pedí a Dorregaray) cerraremos el trato. Él es, después de todo, un pobre hombre, a quien malamente han explotado y explotan todos los neokantianos, hegelianos y positivistas españoles, y es hasta una obra de caridad hacerle emprender otra especie de publicaciones" (Marcelino Menéndez Pelayo a Gumersindo Laverde; Menéndez Pelayo, 1878, 23 agosto).

El proyecto no cuajó y del Perojo y su revista aparecerán definitivamente, como acusados, en el volumen tercero de la citada *Historia de los Heterodoxos Españoles*, publicado en 1881: "Tampoco se oye hablar ya del neo-kantismo<sup>39</sup>, que importó de la universidad de Heidelberg el Sr. D. José del Perojo, discípulo de Kuno Fischer, y autor de unos *Ensayos sobre el movimiento intelectual de Alemania*, incluidos en el Índice romano. Del Perojo, con imprenta propia y con la *Revista Contemporánea* por órgano, inició una reacción desaforada contra el krausismo, congregó a todos los tráfugas de la escuela, entre los cuales se distinguía el malogrado e ingenioso crítico literario D. Manuel de la Revilla (una de las inteligencias más miserablemente asesinadas por el Ateneo y por la cátedra de Sanz del Río); formó alianza estrecha con los positivistas catalanes, y comenzó a inundar a España con todos los frutos de la impiedad moderna y antigua, sin distinción de escuelas ni sistemas, desde Benito Espinosa y Voltaire, hasta Herbert Spencer, Darwin, Draper, Bagehot y otros de toda laya" (Menéndez Pelayo, 1881, p. 809).

En el bando de los krausistas, la reacción ante la psicología wundtiana consistió, durante esta primera década, en una cauta recepción, llena de condicionantes y salvedades.

Por muy receptivos que quisieran ser, los krausistas españoles compartían un núcleo metafísico al que no podían renunciar. El pensamiento de Krause, discípulo de Fichte y Schelling, estaba

<sup>39</sup> La opinión de Menéndez Pelayo sobre Wundt y el neokantismo no mejorará con los años. En el discurso de apertura de curso de la Universidad Central en 1889 afirmará:

El laboratorio de Wundt ha reemplazado a la cátedra de Schelling, y hoy se comenta la ley de Fechner con el mismo calor que hace cuarenta años las evoluciones de lo absoluto. En suma: el realismo, el pesimismo, el positivismo, el materialismo, el empirismo en todas sus formas, el criticismo y el escepticismo, han contribuido juntos o aislados a difundir en la atmósfera de las escuelas un marcadísimo desdén hacia la filosofía pura (Menéndez Pelayo, 1889, p. 115).

particularmente marcado por el idealismo filosófico y la ética de la hermandad masónica. Sanz del Río asimiló profundamente la propuesta krausista de convertir la vida interior del hombre en medio para la dignificación de la vida colectiva. El inductivismo de los krausopositivistas españoles no podía ir nunca acompañado de una actitud antiespeculativa, ni mucho menos antimetafísica (Fernández-Santos & Muniain, 2018).

El problema es que, mientras en Alemania, y luego en Francia, Bélgica o Estados Unidos, la Psicología experimental despegaba imparable como disciplina científica de pleno derecho, en España el krausismo intentaba asimilarla en un doble proyecto. Por un lado, intentó hacerla jugar un papel legitimador para su proyecto de antropología psíquica, esto es, fundamentar el monismo implícito en su antropología en datos empíricos en vez de en los de la experiencia interna. Por otro, tan o más importante, intentó despojar al enfoque psicofisiológico de sus connotaciones positivistas y materialistas para mantener a la psicología como fundamento y primer nivel de todo su sistema filosófico<sup>40</sup>. La psicología se convirtió inevitablemente en la base científica de referencia para el krausismo (Schmitz, 2000).

La respuesta de los que Adolfo Posada denominó "krausopositivistas" (recordemos que los así aludidos nunca propusieron ese término para identificarse), fue, por un lado, hacer acopio de referencias científicas en apoyo de sus ideas. Recordemos en este sentido las largas y heterogéneas listas de autores que Giner de los Ríos incorpora en sus trabajos, o la naturalidad con que González Serrano recaba en apoyo de sus tesis a autores tan dispares como Balmes, Santo Tomás, Ribot o Maudsley. Por otro, mostrar un aparente interés por la metodología experimental, siempre que se integre armoniosamente en el edificio de la psicología especulativa. En definitiva, encontrar en el cerebro, de la mano de la psicología fisiológica, ese grandioso concierto que presentía Salmerón.

El proyecto krausopositivista estaba inevitablemente condenado al fracaso. Cuando sus promotores llegaron a la estación, el tren ya había partido. La psicología se desarrollaba como ciencia con sus principios, objetivos y métodos propios. Nadie podría ya recurrir a ella como fundamento de ningún sistema filosófico. La psicología se había decantado ya por la investigación inductiva, esto es, por las "pedestres investigaciones" de las que hablaba González Serrano. El krausismo no trajo la psicología experimental a España, antes al contrario, la presentó, en esta década inicial, siempre rodeada de cautelas y subrayando sus limitaciones, antes que sus enormes potencialidades.

José del Perojo relató en 1883, en el prólogo a su traducción de la *Crítica de la Razón Pura*, cuál había sido, desde su punto de vista, el papel jugado por el krausismo ante la irrupción en España del proyecto neokantiano. Del Perojo explica que había retrasado varios años la publicación de la obra de Kant por el convencimiento de que el panorama intelectual español necesitaba de una labor previa de actualización filosófica, tras la cual el texto de Kant produciría el impacto esperado:

Reinaba en España en aquellos días en asuntos filosóficos y a título de única depositaria de la verdad absoluta, la escuela krausista (..) era

el arma principal de la tal escuela y la única causa de su efímero éxito, precisamente su oscura y afectada terminología (..) El krausismo pues, y su lenguaje sibilítico, eran si se quiere un elemento para mí muy temible, sobre todo si se atiende a dos cosas muy importantes (..) la primera la forma masónica en que estaban ligados todos los secuaces de la doctrina, y la segunda, la supina ignorancia de que siempre hicieron gala (..) anatematizando al infeliz que no se daba por satisfecho con las *vistas ante la propia conciencia, fuente única e inmediata del conocimiento científico*. En estas circunstancias (..) tomé el único camino que me parecía posible: desenmascarar el krausismo. Inicié entonces una campaña en que, secundado y superado brillantemente por inteligencias como las de de la Revilla, Montoro, Pompeyo Gener, Simarro, Estassen y otros, dio por resultado que reveláramos lo enteco de tal sistema filosófico, y que poco a poco haya ido desmoronándose y desapareciendo (..) Afortunadamente, pues, no sentimos en estos momentos la opresión de ninguna escuela dogmática<sup>41</sup>, antes al contrario, los aires que reinan están impregnados de un experimentalismo que por todas partes cunde<sup>42</sup> (del Perojo, 1883, pp. IX-XI).

Obviamente, el krausismo había dominado el panorama filosófico en España por razones mucho más complejas que el mero uso de un lenguaje alambicado y sus principales seguidores no se distinguían por su ignorancia pero, dejando al margen los excesos verbales, el texto ilustra muy bien cómo del Perojo jamás advirtió en el denominado grupo krausopositivista inclinación alguna a promover, o ni siquiera tolerar, una perspectiva filosófica y científica ajena a su marco de pensamiento.

La Psicología Experimental, en realidad, tampoco fue la única perspectiva científica novedosa ante la que el krausismo reaccionó con recelo. Justamente en esta década se desarrolló en España la incorporación del paradigma ecológico en Biología. La reacción en España ante este nuevo paradigma biológico osciló entre la aceptación por parte del grupo más afín al positivismo, de los Perojo, Simarro, de la Revilla, Cortezo, Tubino o Estasén, hasta el rechazo de los neotomistas y "moderados", pasando por una aceptación siempre crítica y cautelosa del grupo krausista de Giner de los Ríos, García Linares, Enrique Serrano, Salvador Calderón y Arana o Alfredo Calderón y Arana (Sala, 1987).

El krausismo, en su variante krausopositivista, ha sido presentado en ocasiones como vía de entrada de la nueva psicología en España (Carpintero, 1881; Carpintero et al. 1995). Esta interpretación parece, a la luz de lo aquí expuesto, susceptible de ser modificada. El krausismo no jugó tal papel, sino que trató, infructuosamente, de asimilar a la psicología científica, introducida en España por el grupo de Perojo, en su marco conceptual. Sin embargo, los autores anteriormente citados están en lo cierto al subrayar la importancia histórica del grupo de Giner y el institucionalismo porque, a pesar de todo lo expuesto, ese esfuerzo krausista de asimilación de la nueva psicología, por contradictorio y

<sup>40</sup> Lafuente ha recordado este, con frecuencia inadvertido, papel de la psicología en el pensamiento de Krause como "primer peldaño" del ascenso hacia la metafísica (vid. Lafuente Niño, 1980, pp. 144-145).

<sup>41</sup> Si el tono del texto de Perojo parece un tanto exaltado, recordemos que Urbano González Serrano, haciendo gala de un más que dudoso gusto y sentido de la oportunidad, había insultado poco antes a Perojo llamándole "insustancial *amateur*", nada menos que en el discurso fúnebre por el difunto Manuel de la Revilla, íntimo colaborador de Perojo (González Serrano, 1883).

<sup>42</sup> Poco más adelante el autor señala, como ejemplo de científicos eminentes, a Helmholtz, Spencer y Wundt.

vacilante que fuera, hizo que el krausismo contribuyera a mantener y acrecentar el interés por la psicología en la sociedad española. Basta con consultar la acumulación de textos de Urbano González Serrano sobre la materia en este periodo. Este mantenido interés desembocará en la utilización de los métodos de la nueva psicología, aplicados a la actividad educativa en la Institución Libre de Enseñanza.

La nueva psicología experimental llegó a España por el esfuerzo del primer grupo neokantiano español, liderado por José del Perojo y secundado, a uno y otro lado del atlántico, fundamentalmente por Manuel de la Revilla, Enrique José Varona y el neohegeliano Rafael Montoro. Este grupo, que algún autor ha propuesto denominar “Primera Escuela de Madrid”, para distinguirlo del grupo neokantiano liderado años más tarde por José Ortega y Gasset (Hermida, 2008), realizó un enorme esfuerzo para difundir la nueva psicología a través de revistas, libros y debates académicos. Esta semilla científica se vio lastrada desde el principio por el recelo, cuando no el rechazo, del sustrato filosófico en que se plantó, compuesto fundamentalmente por el catolicismo tradicional y el krausismo.

En cualquier caso, deberíamos preguntarnos ¿fue este lastre la única causa de la escasa implantación inicial de la nueva psicología en España? Probablemente, no. Estas resistencias no habrían sido lo suficientemente poderosas si no se hubieran combinado con el enorme atraso que en materia de ciencias biológicas, físicas y fisiológicas padecía la España de la época, a ambos lados del Atlántico (Lafuente Niño, 1980). Los científicos puros podrían haber recogido el mensaje de la nueva psicología fisiológica y proporcionar una vía de desarrollo para la psicología experimental, dentro de sus ámbitos profesionales, haciendo irrelevantes las disputas filosóficas. O los filósofos haberse sentido atraídos por la pujanza de la ciencia experimental española. Tal pujanza brillaba por su ausencia. No ocurrió ni lo uno ni lo otro, pero las semillas del proyecto de del Perojo no perecieron en el sustrato y años después se esforzarían por brotar de nuevo. Esa es ya otra historia.

## Referencias

- Alas, L. (1878). El derecho y la moralidad [Law and Morality]. *Revista Europea*, 236, 260-265.
- Albares, R. (2008). El problema del conocimiento en Mariano Arés y Sanz (1840-1891) [The Problem of Knowledge in Mariano Arés y Sanz (1840-1891)]. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25, 545-561.
- Anónimo (1875, 15 de agosto). Medida de las sensaciones [Measurement of Sensations]. *Gaceta de Madrid*, 227, 446.
- Anónimo (1875b). Die Philosophie in Spanien [Philosophy in Spain]. *Philosophische Monatshefte*, XII, 342.
- Anónimo (1877). Miscelánea [Miscellany]. *Revista de Cuba* (Tomo I), 384.
- Arés, M. (1877). La razón y la experiencia en psicología [Reason and Experience in Psychology]. *Revista de España*, 227, 358-390.
- Arias Holgado, M. F., & Fernández Serra, F. (2003). Francisco Giner de los Ríos y la Psicología Comparada [Francisco Giner de los Ríos and Comparative Psychology]. *Revista de Historia de la Psicología*, 24(3-4) 397-406.
- Artal, F. (1989). El pensamiento económico de Pere Estasen i Cortada [The Economic Thought of Pere Estasen]. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 7(S1), 71-78.
- Baillièrre, G. (1876). Espagne: La Revista Contemporanea [The Revista Contemporanea]. *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, II(111).
- Boring, E. G. (1929). *A history of experimental psychology*. New York & London: D. Appleton-Century Company.
- Borrero, E. (1878). La Psicología y los fisiólogos [Psychology and Physiologists]. *Revista de Cuba*, IV, 348-355.
- Carpintero, H. (1981). Wundt y la Psicología en España [Wundt and Psychology in Spain]. *Revista de Historia de la Psicología*, 2(1), 37-55.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la Psicología en España* [A History of Psychology in Spain]. Madrid, España: Eudema.
- Carpintero, H., García, E., Parajón, L., Herrero, F. y Lafuente, E. (1995). A note on the presence of Wilhelm Wundt in Spanish psychology. *Psychologie und Geschichte*, 6 (3/4), 333-340
- Chávez, J. A. (1992). *Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero (1800-1862)* [On the Pedagogical Ideas of José de la Luz y Caballero]. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Corell Doménech, M. (2013). La botella medio vacía: Emilio Huelín, la vulgarización científica y el debate de la ciencia española en el sexenio democrático y los primeros años de la Restauración [Emilio Huelín, Scientific Vulgarization and the Debate on Spanish Science during the Democratic Sexennium and the first years of the Restoration]. *Asclepio*, 65(2), 24.
- Costa, J. (1878). Filosofía y arte, por D. Hermenegildo Giner [Philosophy and Art, by Mr. Hermenegildo Giner]. *Revista de Andalucía*, XIII, 49-60.
- Costa, J. (1880). *Teoría del hecho jurídico individual y social* [Theory of the Individual and Social Juridical Fact]. Madrid, España: Imprenta de la Revista de Legislación.
- De Azcárate, G. (1876). El positivismo en el Ateneo de Madrid [Positivism at the Ateneo de Madrid]. *Revista Contemporánea*, III, 350-367.
- De la Revilla, M. (1875). El Neokantismo en España [Neo-kantianism in Spain]. *Revista de España*, XLVII, 145-157.
- De la Revilla, M. (1876). Revista Crítica [Critical Review]. *Revista Contemporánea*, 10, 244-252.
- Del Perojo, J. (1874). Noticias bibliográficas de Alemania [Bibliographic News from Germany]. *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, VI, 109-117.
- Del Perojo, J. (1875a). Estudios sobre Alemania [Studies on Germany]. *Revista Europea*, 56, 85-89.
- Del Perojo, J. (1875b). Objeto de la filosofía en nuestros tiempos [The Subject Matter of Philosophy in Our Times]. *Revista Europea* (Tomo IV), 70, 641-650.
- Del Perojo, J. (1875c). *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania* [Essays on the Intellectual Movement in Germany]. Madrid, España: Imprenta de Medina y Navarro.
- Del Perojo, J. (1875d). Arthur Schopenhauer. *Philosophische Monatshefte*, XI, 389-403.
- Del Perojo, J. (1877). La ciencia española bajo la Inquisición [Spanish Science under the Inquisition]. *Revista Contemporánea*, VIII, 325-364.
- Del Perojo, J. (1883). Advertencia del traductor [Translator's Warning]. En *Obras de Kant. Crítica de la Razón Pura* [Works of Kant. Critique of Pure Reason]. Madrid, España: Gaspar Editores.
- Delgado, I. (1986). El pensador cubano Rafael Montoro (1852-1933) y su presencia filosófica en España [The Cuban Thinker Rafael Montoro 1852-1933 and his Philosophical Presence in Spain]. En A. Heredia (Coord.), *Actas del IV seminario de historia de la filosofía española* [Proceedings of the IV Spanish Philosophy Seminar] (pp. 255-262). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- Díaz, M. D. (2010). *Estudio crítico. José del Perojo digital* [Critical Study. José del Perojo Digital]. Madrid, España: Fundación Ignacio Larramendi.
- Estasén, P. (1877). El Positivismo y la Teoría de la Evolución [Positivism and the Theory of Evolution]. *Revista Contemporánea*, XI, 420-448.
- Fernández-Santos, J., & Muniain, S. (2018). An enlightened path to Positivism? Reflections on the institutionalization of science in Bourbon Spain. En J. Feichtinger, F. L. Fillafer, & J. Surman (Eds.), *The worlds of positivism. A global intellectual history, 1770-1930* (pp. 111-136). Cham, Switzerland: Pallgrave Macmillan.



- Flint, R. (1876). Reports. *Mind*, 1(2), 277.
- García Barrón, C. (1987). *Vida, obra y pensamiento de Manuel de la Revilla* [Life, Work and Thinking of Manuel de la Revilla]. Madrid, España: Ediciones José Porrúa Turanzas S. A.
- Gérard, A. (1878). Les tendances critiques en Allemagne. Helmholtz et Du Bois-Reymond [Critical Trends in Germany. Helmholtz and Du Bois-Reymond]. *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, V, 66.
- Giner de los Ríos, F. (1871). Psicología Comparada. El alma de los animales [Comparative Psychology. The Soul of Animals]. *Revista de España*, XXIII, 161-176.
- Giner de los Ríos, F. (1876). Psicología comparada. El alma de los animales . [Comparative Psychology. The Soul of Animals]. En *Estudios Filosóficos y Religiosos* [Philosophical and Religious Studies] (pp. 25-56). Madrid, España: Librería de Francisco Góngora.
- Giner de los Ríos, F. (1877a). La vida del espíritu en relación con la del cuerpo en el hombre [The Life of the Spirit in Relation to that of the Body in Man]. *Revista de España*, LVIII, 289-308.
- Giner de los Ríos, F. (1877b). *Lecciones sumarias de psicología* [Concise Lessons of Psychology]. Madrid, España: Imprenta de Aurelio J. Alaria.
- Giner de los Ríos, F. (1878). Estética. Profesor: D. Francisco Giner. Lección 8ª Método y fuentes de Estética [Aesthetics. Professor Mr. Francisco Giner. Lesson 8. Method and Sources in Aesthetics]. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 37, 183-184.
- Giner de los Ríos, F. (1878b). ¿Por qué la escultura griega es superior a las demás? [Why is the Greek Sculpture Superior to Others? En *Almanaque de la Institución Libre de Enseñanza para 1879* [Almanac of the Free Institution of Teaching for 1879] . (pp. 71-77). Madrid, España: Imprenta de Aurelio J. Alaria.
- Giner de los Ríos, F. (1927). El curso superior de Letras de Lisboa [The Higher Course of Literature in Lisbon]. En *Obras completas* [Complete Works] (Vol. XVII, Tomo II, 181-198). (Trabajo original publicado en 1879).
- Glick, T. F. (2010). *Darwin en España* [Darwin in Spain]. Valencia, España: Publicacions de la Universitat de Valencia.
- González Serrano, U. (1878a). Crítica bibliográfica. Lecciones sumarias de psicología [Bibliographic Critique. Concise Lessons of Psychology]. *Revista de España*, LXV(259), 416-424.
- González Serrano, U. (1878b). El problema psicológico [The Psychological Problem]. *Revista de Andalucía*, XI, 111-117.
- González Serrano, U. (1879a). La psicología contemporánea [Contemporary Psychology]. *Revista de España*, LXVIII(269), 481-497.
- González Serrano, U. (1879b). La psicología contemporánea [Contemporary Psychology]. *Revista de España*, LXIX(274), 207-220.
- González Serrano, U. (1879c). De la realidad del espíritu [On the Reality of the Spirit]. *Revista Contemporánea*, XXIII, 413-436.
- González Serrano, U. (1880). Concepto general del espíritu [General Concept of the Spirit]. *Revista de España*, LXXII(294), 158-171.
- González Serrano, U. (1880b). *La Psicología contemporánea: Examen crítico de las opiniones y tendencias más extendidas y autorizadas entre los modernos psicólogos sobre la ciencia del alma* [Contemporary Psychology: Critical Examination of the Most Widespread and Authoritative Opinions and Trends among Modern Psychologists on the Science of the Soul]. Madrid, España: Librería de Hernando.
- González Serrano, U. (1883). Discurso preliminar [Preliminary Discourse]. En *Obras de Manuel de la Revilla* [Works of Manuel de la Revilla]. Madrid, España: Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz.
- Goodgall, P. M. P. (2001). Biological evolutionism in Cuba at the end of the nineteenth century. En T. F. Glick, M. A. Puig-Samper, & R. Ruiz (Eds.), *The reception of Darwinism in the Iberian World. Boston Studies in the Philosophy of Science* (Vol. 221, 53-64). Dordrecht, Holanda: Springer.
- Heredia, A. (1982). Nicolás Salmerón. Bases biográficas para su estudio con algunas cartas inéditas [Nicolás Salmerón. Biographical Bases for his Study with some Unpublished Letters]. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 9, 117-146.
- Hermida, F. (2008). Líneas de investigación filosófica del grupo de investigación "Historia del Pensamiento Español/UAM" (1968-2008) [Lines of Philosophical Research of the Research Group "History of Spanish Thought/UAM" (1968-2008)]. *Bajo palabra. Revista de Filosofía* (Época II), 3, 263-267.
- Hermida, F. (2013). José del Perojo y la "cuestión cubana" la última fase del colonialismo político y económico español en América [José del Perojo and the "Cuban Question": the Last Stage of Spanish Political and Economic Colonialism in America]. *Revista Valenciana, Estudios de Filosofía y Letras*, 11, 237-265.
- Huelín, E. (1867, 3 de abril). Apuntes de noticias científicas [Notes on Scientific News]. *El Imparcial*, p. 4.
- Huelín, E. (1871). El alma humana [The Human Soul]. *La Ilustración Española y Americana*, 34, 590-591.
- Huelín, E. (1873, 12 de diciembre). Revista científica e industrial [Scientific and Industrial Review]. *El Imparcial*, p. 1.
- Jiménez García, A. (1993). El krausopositivismo psicológico y sociológico en la obra de Urbano González Serrano [The Psychological and Sociological Krausopositivism in the work of Urbano González Serrano]. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 10, 73-92.
- Jiménez García, A. (1996). *El krausopositivismo de Urbano González Serrano* [The Krausopositivism of Urbano González Serrano]. Badajoz, España: Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz.
- Lafuente, E. (1987). Los orígenes de la psicología científica en España: Las "Lecciones sumarias de psicología de Giner de los Ríos" [The Origins of Scientific Psychology in Spain: Giner de los Ríos' Concise Lessons of Psychology]. En J. J. Campos & R. Llavona (Eds.), *Investigaciones Psicológicas*, 4. *Los orígenes de la psicología experimental en España: el Dr. Simarro* [Psychological Investigations 4. The Origins of Experimental Psychology in Spain: Dr. Simarro] (pp. 165-187).
- Lafuente Niño, E. (1980). Sobre los orígenes de la psicología científica en España. El papel del movimiento krausista [On the Origins of Scientific Psychology in Spain. The Role of the Krausist Movement] *Estudios de Psicología*, 1, 138-147.
- Laverde, G. (1876, 17 de noviembre). Carta a Menéndez Pelayo [Letter to Menéndez Pelayo]. En M. Menéndez Pelayo (Ed.), *Epistolario* [Epistolary] (Vol. 2, pp. 566-570). Madrid, España: Fundación Universitaria Española.
- Litré, E. (1877). Nouvelles de la philosophie positive [News from Positive Philosophy]. *La Philosophie Positive*, XIX(2), 305.
- Martínez de Escobar, T. (1880). Oración inaugural pronunciada en la solemne apertura del curso académico de 1879 a 1880 por el Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar Catedrático de Metafísica en la Universidad de la Habana [Inaugural Discourse Delivered at the Solemn Opening of the Academic Year 1879-1880 by Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar Professor of Metaphysics at the University of Havana]. *El Museo Canario*, 2, (pp. 12-16, 41-47, 85-90, 118-122, 142-147).
- Menéndez Pelayo, M. (1876a). Mr. Masson redivivo [Mr. Masson Revived]. *Revista Europea*, 127, 133-140.
- Menéndez Pelayo, M. (1876b). Mr. Masson redimuerto [Mr. Masson Dead Again]. *Revista Europea*, 135, 392-403.
- Menéndez Pelayo, M. (1878, 23 de agosto). Carta a Gumersindo Laverde [Letter to Gumersindo Laverde]. En M. Menéndez Pelayo (Ed.), *Epistolario* [Epistolary] (Vol. 3, pp. 1067-1069). Madrid, España: Fundación Universitaria Española.
- Menéndez Pelayo, M. (1881). *Historia de los heterodoxos españoles* [A History of the Spanish Heterodox]. Madrid, España: Imprenta de F. Maroto e hijos.
- Menéndez Pelayo, M. (1889/1918). De las vicisitudes de la filosofía platónica en España [On the Vicissitudes of the Platonic Philosophy in Spain]. En *Ensayos de Crítica Filosófica* [Essays of Philosophical Critique]. (pp. 9-116). Madrid, España: Librería General de Victoriano Suárez.
- Meza-Paz, J. (2014). Cronología de la vida, obra y tiempo de Enrique José Varona Pera [Chronology of the Life, Work and Time of Enrique José Varona]. *Varona Revista Científico-Metodológica*, 58, 7-19.
- Monreal, S. (1996). Emilio Reus. Empresario y filósofo [Emilio Reus. Businessman and Philosopher]. *Prisma*, 7, 110-127.

- Negrín, O. (1998). El gran canario Teófilo Martínez de Escobar, catedrático de Metafísica en la Universidad de la Habana [The Gran Canarian Professor of Metaphysics at the University of Havana Teófilo Martínez de Escobar]. En *XIII Coloquio de historia canario-americano* [XIII Colloquium of Canarian-American History]. (pp. 777-790). Las Palmas de Gran Canaria, España: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Novella, J. (2012). Menéndez Pelayo y la polémica de la ciencia española [Menéndez Pelayo and the Polemic of Spanish Science]. En P. Calafate, J. L. Mora, & X. Agenjo (Eds.), *Filosofía y literatura en la Península Ibérica: respuestas a la crisis finisecular* [Philosophy and Literature in the Iberian Peninsula: Answers to the End of Century Crisis] (pp. 107-122). Madrid, España: Fundación Ignacio Larramendi.
- Núñez, D. (1975). *La mentalidad positiva en España: Desarrollo y crisis* [The Positivist Mentality: Development and Crisis]. Madrid, España: Tucur Ediciones.
- Pérez, B. (1880). Enrique José Varona. La evolución psicológica. La metafísica en la Universidad de la Habana [Enrique José Varona. Psychological Evolution. Metaphysics at the University of Havana]. *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, X, 675-677.
- Pérez, B. (1881). Enrique José Varona. Conferencias Filosóficas [Enrique José Varona. Philosophical Lectures]. *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*. XII, 550-552.
- Reus y Bahamonde, E. (1876). *Estudios sobre Filosofía de la Creación: Exposición y examen de los estudios revelados y transformistas sobre el origen de las especies* [Studies on the Philosophy of Creation: Exposition and Examination of the Revealed and Transformist Studies on the Origin of Species]. Madrid, España: Imprenta de la Revista de Legislación.
- Reus y Bahamonde, E. (1879). Doctrinas biológicas de la ciencia y la filosofía modernas [Biological Doctrines of the Modern Science and Philosophy]. *Revista Europea*, 267, 419-426.
- Ribas, P. (2011). José del Perojo (¿1850?-1908). En R. E. Mandado Gutiérrez & G. Bolado Ochoa, (Eds.) *La ciencia española. Estudios* [Spanish Science. Studies] (pp. 37-54). Santander, España: Ediciones de la Universidad de Cantabria & Sociedad Menéndez Pelayo.
- Ribot, T. (1875a). La psicología alemana contemporánea. Guillermo Wundt [Contemporary German Psychology. Guillermo Wundt]. *Revista Europea* (Tomo IV), 61, 293-304.
- Ribot, T. (1875b). La psicología alemana contemporánea. Guillermo Wundt [Contemporary German Psychology. Guillermo Wundt]. *Revista Europea* (Tomo IV), 62, 339-349.
- Ribot, T. (1877). *La psicología inglesa contemporánea: Escuela experimental* [Contemporary English Psychology: The Experimental School]. Salamanca, España: Sebastián Cerezo.
- Ribot, T. (1879a). La psicología fisiológica [Physiological Psychology]. *Revista Europea*, 284, 129-132.
- Ribot, T. (1879b). La psicología fisiológica [Physiological Psychology]. *Revista Europea*, 285, 161-164.
- Sala, J. (1987). *Ideología y ciencia biológica en España entre 1860 y 1881. La difusión de un paradigma* [Ideology and Biological Science in Spain Between 1860 and 1881. The Dissemination of a Paradigm]. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Salmerón, N. (1877). Prólogo para la obra de D. Hermenegildo Giner titulada "Filosofía y Arte" [Prologue for the work of Mr. Hermenegildo Giner entitled "Philosophy and Art"]. *Revista de España*, LIX, 462-481.
- Sánchez-Gey Venegas, J. (1992). Teófilo Martínez de Escobar: un krausista canario, catedrático de Metafísica en la Universidad de La Habana [Teófilo Martínez de Escobar: a Canarian Krausist Professor of Metaphysics at Havana University]. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 5(2), 177-194.
- Sappez, D. (2016). El krausismo en la formación del movimiento reformista y liberal en Cuba (siglo XIX) [Krausism and the Formation of the Liberal and Reformist Movement in Cuba (XIXth Century)]. *Revista de Indias*, 76(267), 543-572.
- Schmitz, S. (2000). *Spanischer Naturalismus. Entwurf eines Epochenprofils im Kontext des Krausopositivismo* [Spanish naturalism. Design of a Profile of the Time in the Context of Krausopositivism]. Tubingen, Alemania: Max Niemeyer Verlag.
- Simarro, L. (1878). Institución libre de enseñanza. 11ª Conferencia. Teorías modernas sobre las funciones del sistema nervioso [Free Institution of Teaching. 11th Lecture. Modern Theories on the Functions of the Nervous System]. *Revista de España*, LXIII, 253-267.
- Sully, J. (1876). La psicología fisiológica en Alemania [Physiological Psychology in Germany]. *Revista Contemporánea*, II, 329-357.
- Vallet de Goytisolo, J. (1986). *Voluntarismo y formalismo en el derecho. Joaquín Costa, antípoda de Kelsen* [Voluntarism and Formalism in Law. Joaquín Costa, Antipodal of Kelsen] Madrid, España: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Unamuno, M. (1890, 18 de diciembre). Carta a Juan Arzadun [Letter to Juan Arzadun]. En C. Rabaté & J. C. Rabaté (Eds.), *Miguel de Unamuno. Epistolario I (1880-1899)* [Miguel de Unamuno. Epistolary (1880-1899)] (p. 349). Salamanca, España: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Varona, E. J. (1877). La psicología de Bain [Bain's Psychology]. *Revista de Cuba*, II, 401-422.
- Varona, E. J. (1878). La psicología en sus relaciones con la fisiología [Psychology and its Relationship with Physiology]. *Revista de Cuba*, IV, 377-386.
- Varona, E. J. (1880a). La metafísica en la Universidad de La Habana [Metaphysics at the University of Havana]. *Revista de Cuba*, VII, 101-125.
- Varona, E. J. (1880b). *Conferencias filosóficas. Primera serie. Lógica* [Philosophical Lectures. First Series. Logic]. La Habana, Cuba: Editor Librería Miguel de Villa.
- Varona, E. J. (1881). Conferencias filosóficas. Segunda serie. Psicología [Philosophical Lectures. Second Series. Psychology]. *Revista de Cuba*, X, 5-29, 166-179, 220-254, 344-379, 449-472.
- Varona, E. J. (1882). Conferencias filosóficas. Segunda serie. Psicología [Philosophical Lectures. Second Series. Psychology]. *Revista de Cuba*, XI, 128-141, 267-276, 464-475, 510-522.
- Varona, E. J. (1888). *Conferencias filosóficas. Psicología* [Philosophical Lectures. Psychology]. La Habana, Cuba: Imprenta El Retiro.
- Varona, E. J. (1903). *Curso de psicología* [Course of Psychology]. La Habana, Cuba: Imprenta La Moderna Poesía.
- Viqueira, J. V. (1930). *La psicología contemporánea* [Contemporary Psychology]. Madrid, España: Editorial Labor.
- Wundt, W. (1871). *Untersuchungen zur Mechanik der Nerven und Nervencentren* [Investigations on the Mechanics of Nerves and Nerve Centers]. Erlangen, Alemania: Verlag von Ferdinand Enke.
- Wundt, W. (1876). Misión de la filosofía en los tiempos presentes [The Mission of Philosophy in the Present Times]. *La Instrucción Pública*, 18, 282-284.
- Wundt, W. (1877). Estado actual de la filosofía en Alemania [The Current State of Philosophy in Germany]. *Revista Contemporánea*, XII(III), 342-357.
- Y. P. (1872). La frenología, el espiritismo y D. Emilio Huelín [Phrenology, Spiritism and Mr. Emilio Huelín]. *Revista Espiritista*, IV(1), 7-10.